

BOULEVARD

THE GARDEN

THE GARDEN

THE GARDEN

THE GARDEN

THE GARDEN

THE GARDEN

THE GARDEN

THE GARDEN

THE GARDEN

POESIAS FILOSÓFICAS,
MORALES Y DESCRIPTIVAS.

POESIAS TRONICAS
MORALES Y DESCRIPTIVAS

A

DOMINGO DELMONTE,

EN TESTIMONIO

DE INALTERABLE AFECTO,

SU TIERNO AMIGO,

JOSÉ MARIA HEREDIA.

LIBRARY OF THE UNIVERSITY OF CHICAGO

PHYSICS DEPARTMENT

570 SOUTH EAST ASIAN AVENUE

CHICAGO, ILLINOIS 60607

UNIVERSITY OF CHICAGO PRESS

A LA RELIGION.

SOBRAO tiempo con dorada lira
canté de juventud las ilusiones,
y en ligeras y fútiles canciones
los afectos vertí que Amor inspira.
Hoy, santa RELIGION, quiero cantarte,
y con piadoso anelo
mostrar tu gloria refulgente al suelo.

Musa de la verdad, que en ígneo trono
con tu solemne inspiracion solias
animar el acento de Isaías,
ó del profeta rey el noble tono,
oye mi voz humilde que te implora;
mi tibio pecho inspira,
y haz fulminar las cuerdas de mi lira.

Cuando con tanta estrella desparcida
brilla sin nubes el nocturno cielo,
quisiera suspirando alzar el vuelo,
y á su perenne luz juntar mi vida.
Este secreto instinto me revela
en soledad y calma
que no es la tierra el centro de mi alma.

Entre nube de luz serena y pura
vela el Criador su ceño magestoso,

y circundan su trono misterioso
 la eternidad pasada y la futura.
 Compadece del hombre la miseria,
 y su acento profundo
 por la revelacion instruye al mundo.

Augusta RELIGION! De luz cercada
 bajas al mundo, que el error oprime,
 mostrando el cielo en ademan sublime,
 y con la santa cruz tu diestra armada.
 Cubre tus ojos venda misteriosa,
 y magestosamente
 brilla la eternidad sobre tu frente.

Tu trono es el empíreo. De su altura
 tú nos anuncias el primer pecado,
 al hombre por su mal degenerado,
 y la inefable redencion futura.
 Viene al mundo Jesus, de los humanos
 (¡venturoso destino!)
 reparador y redentor divino.

Su pura, simple y celestial doctrina
 la feroz impiedad tachar no puede:
 la voz de los profetas le precede,
 y el universo atónito se inclina.
 Enfrénase á su voz el mar airado,
 y á su mandato fuerte
 su presa con pavor suelta la muerte.

Del justo Dios para templar la ira,
 y de su inmenso amor víctima santa,
 entre tormentos, cuyo horror espanta,
 pálido el Hombre-Dios gime y espira.
 Núblase el sol, y yerta se estremece
 la tierra oscurecida,
 en sus eternos ejes conmovida.

Por su propia virtud resuscitado
 triunfa Jesus, y con glorioso vuelo
 sube despues al esplendente cielo,
 vencedor de la muerte y del pecado.
 Milagros inefables! Confundido
 ¡oh Cristo! yo te adoro,
 te confieso mi Dios, gimo, y te imploro.

Mas la persecucion fiera fulmina
 del infierno frenético lanzada,
 y con su pura sangre derramada
 sellan mártires mil su fé divina.
 Triunfas, ¡oh RELIGION! y al vasto mundo
 sojuzgas con presteza,
 nacida en la ignorancia y la pobreza.

El mísero mortal entre dolores
 al borde tiembla del sepulcro helado,
 que á la luz de tu antorcha contemplado
 la mitad perderá de sus horrores.
 Ya la escena del mundo vé cerrada

por la muerte severa,
y tenebrosa eternidad espera.

Tu influjo bienhechor allí le alcanza:
al terminar su vida borrascosa,
enciendes en la tumba misteriosa
luz de inmortalidad y de esperanza;
y su afligido corazón llenando
de inefable consuelo,
le haces entrar por el sepulcro al cielo.

Yo ví mil veces al tirano impio
de hierro asolador el brazo armado
teñirlo en sangre, y de terror cercado
en crímenes fundar su poderio;
y despreciando audaz á tierra y cielo
con sonrisa ominosa,
víle insultar la humanidad llorosa.

Hollando altivo á la virtud, gobierna
la tierra alguna vez el crimen fiero;
mas es breve su imperio y pasajero:
la justicia de Dios vigila eterna.
De la virtud y la maldad existe
un inmortal testigo.
Hay otra vida y Dios, premio y castigo.

Dogma sublime! Celestial consuelo,
que al hombre justo en el dolor sustenta!
Al sucumbir á la opresion sangrienta,

eterno galardón busca en el cielo.
 Fija la vista en él, y abroquelado
 con Dios y su conciencia,
 opone al crimen firme resistencia.

Triunfas, ¡oh RELIGION! De tu victoria
 irritados los génius infernales,
 preparan las serpientes y puñales
 para manchar tu refulgente gloria.
 Núblase el aire ya, retiembla el suelo,
 y del Orco agitado
 lánzase al mundo el Fanatismo armado.

Cubre su horror con tu brillante velo;
 brama, blande el puñal con faz umbría,
 y el humo negro de la hoguera impia
 la pura luz oscureció del cielo.
 Víctima suya el hombre te maldice,
 y con grito blasfemo
 feroz insulta al Hacedor Supremo.

Bárbara Inquisición! Cueva de horrores,
 descubre al universo tus arcanos,
 y de tus sacerdotes inhumanos
 los crímenes revela y los furores.
 ¡Cuántas víctimas ¡ay! atormentadas
 en tu infernal abismo,
 apelaban á Dios del Fanatismo!

¡Divina RELIGION! Tú que veías
 al insolente monstruo dominando,

y en tu nombre á la tierra devorando,
 en el seno de Dios tierna gemias.
 Él te escuchó. Retumbará la esfera
 con su decreto eterno,
 y el Fanatismo volverá al infierno.

Cobrarás la pureza de tu cuna,
 como despues del huracan violento
 en el atormentado firmamento
 con mas cándida faz brilla la luna;
 y el mundo te verá desengañado
 dictar con dulce tono
 leyes de paz y amor desde tu trono.

Y libre al fin del duro cautiverio
 del odio y la fanática venganza,
 se abrirá el corazon á la esperanza,
 y adorará tu celestial imperio,
 que ha de sobrevivir cuando se aduerma
 el tiempo fatigado
 en escombros del mundo aniquilado.

POESIA.

ALMA del universo, Poësia!
 tu aliento vivifica, y semejante
 al soplo abrasador de los desiertos,
 en su curso veloz todo lo inflama.
 ¡Feliz aquel que la celeste llama
 siente en su corazon! Ella le eleva
 al bien, á la virtud: ella á su vista
 hace que rían las confusas formas
 del gozo por venir: contra el torrente
 del infortunio bárbaro le escuda,
 haciéndole habitar entre los seres
 de su creacion: con alas encendidas
 osada le arma, y vuela
 al invisible mundo,
 y los misterios de su horror profundo
 á los hombres atónitos revela.

¡Sublime inspiracion! ¡Oh! cuantas horas
 de inefable ñeleite
 concediste benigna al pecho mio!
 En las brillantes noches del estío
 grato es romper con la sonante prora,
 largo rastro de luz tras sí dejando,
 del mar las ondas fërvidas y oscuras:
 grato es trepar los montes elevados,
 ó á caballo volar por las llanuras.

Pero á mi alma fogosa es muy mas grato
 dejarme arrebatado por tu torrente,
 y ornada en rayos la soberbia frente,
 escuchar tus oráculos divinos,
 y repetirlos; como en otro tiempo
 de Apolo á la feliz sacerdotisa
 Grecia muda escuchaba,
 y ella de sacro horror se estremecía,
 y el fatídico acento repetía
 del dios abrasador que la agitaba.

Hay un génio, un espíritu de vida
 que llena el universo: él es quien vierte
 en las bellas escenas de natura
 su gloria y magestad: él quien envuelve
 con su radioso manto á la hermosura,
 y dá á sus ojos elocuente idioma,
 y música á su voz: él quien la presta
 el hechizo funesto, irresistible,
 que embriaga y enloquece á los mortales
 en su sonrisa y su mirar: él sopla
 del mármol yerto las dormidas formas,
 y las anima, si el cincel las hiere.
 Él en *Fedra*, en *Tancredo* y en *Zoraida*
 nos despedaza el corazón: ó blando
 con Anacreon y Tibulo y Melendez
 del deleite amoroso nos inspira
 la languidez dulcísima: ó tronando
 nos arrebatado en Píndaro y Herrera
 y el ilustre Quintana, á las alturas

de la virtud sublime y de la gloria.
 Por él Homero al furibundo Aquiles
 hace admirar, Torcuato á su Clorinda,
 y Mílton, mas que todos elevado,
 á su ángel fiero, de diamante armado.

Por do quiera este espíritu reside,
 mas invisible. Del etéreo cielo
 baja, y se manifiesta á los mortales
 en la nocturna lluvia y en el trueno.
 Allí le he visto yo: tal vez sereno
 vaga en la luz del sol, cuando este inunda
 al cielo, tierra y mar en olas de oro:
 de la música tiembla en el acento:
 ama la soledad: escucha atento
 de las aguas con furia despeñadas
 el tremendo fragor. Por el desierto
 los vagabundos Arabes conduce,
 soplando entre sus pechos agitados
 un sentimiento grande, indefinido,
 de agreste libertad. En las montañas
 se sienta con placer, ó de su cumbre
 baja, y se mira del Océano inmóvil
 en el hondo cristal, ó con sus gritos
 anima las borrascas. Si la noche
 tiende su puro y centellante velo,
 en la alta popa reclinado inspira
 al que estático mira
 abajo el mar, sobre su frente el cielo.

Es el ánsia de gloria noble y bella:
yo de su lauro en el amor palpito,
y quisiera en el mundo que hoy habito
de mi paso dejar profunda huella.
De tu favor, espíritu divino,
puedo esperarlo, que tu aliento ardiente
vive eterno, y dá vida: los mortales
á quienes génio dispensó el destino,
ansiosos corren á la sacra fuente
que tu fogosa inspiracion recibe.
El mundo á sus afanes apercibe
indigno galardón. Cuando los cubre
vestidura mortal, vagan oscuros
entre indigencia y menosprecio: acaso
de sacrílega mofa son objeto.
Al cabo mueren, y sus almas tornan
á la fuente de luz de que salieron,
y entonces á despecho de la envidia,
un estéril laurel brota en sus tumbas.
Brotó, crece, y ampara las cenizas
con su sombra inmortal; pero no enseña
á los hombres justicia, y cada siglo
vé repetir el drama lamentable,
sin piedad ni rubor. Divino Homero,
Milton sublime, Taso desdichado,
vosotros lo direis!

Empero el génio
al infortunio arrostra: sus oídos
halagan los apláusos que su canto
recibirá feliz en las regiones

del porvenir. Su gloria, su desgracia
 excitarán la dulce simpatía
 en la posteridad de los cruéles
 que á miseria y dolor le condenaron.
 Desde la tumba reinará: las bellas
 con respeto y ternura suspirando,
 pronunciarán su nombre: ya centella
 á sus ojos la lágrima preciosa
 que arrancarán sus páginas ardientes
 á la sensible hermosa.

La vé, palpita, se enternece, y fuerte
 de la cruel injusticia se consuela,
 y esperando su triunfo de la muerte,
 al seno del Criador gozoso vuela.

Dulcísima ilusion! ¿Quién ha podido
 defenderse de tí, si no ha nacido
 yerto, como los mármoles y troncos?
 Oh! yo te abrazo con ardor! Lo espero...!
 Algunas efusiones de mi Musa
 me sobrevivirán, y mi sepulcro
 no ha de guardarme entero.

Tal vez mi nombre, que el rencor proscribiera,
 resonará de Cuba por los campos
 de la Fama veloz en la trompeta.

Al ver como su lienzo se animaba,
 el Correggio exclamaba:

Yo tambien soy pintor! — Yo soy poëta!

AL ARCO IRIS.

Arco sublime de triunfo,
que adornas el vasto cielo,
cuando su confuso velo
recoge la tempestad;
no al oráculo severo
de la alma filosofía
pregunta la mente mia
la causa de tu beldad.

Paréceme como en tiempo
de mi niñez deliciosa,
cuando tu frente radiosa
parábame á contemplar;
y estacion te imaginaba
para que entre tierra y cielo
descansara de su vuelo
del justo el alma inmortal.

¿Pueden los ópticos frios
esplicar tu forma bella,
para agradarme con ella
cual mi ignorancia feliz?

En lluvia fugaz convierten
el espléndido tesoro
de perlas, púrpura y oro,
que ardiente soñaba en tí.

Cuando á natura la ciencia
quita el misterioso encanto,
¡cuanto disminuye, cuanto,
el brillo de su beldad!

¡Cual ceden á yertas leyes
mil deliciosas visiones!

¡Cuan plácidas ilusiones
miramos ¡ay! disipar!

Pero el mismo Omnipotente
nos revela, Arco divino,
tu origen y tu destino
con su palabra inmortal.

Al dibujarse tu frente
en el cielo y mar profundo,
al cano padre del mundo
fuiste sagrada señal.

Cuando tras fiero diluvio
la verde tierra te amaba,
cada madre á su hijo alzaba
á ver el arco de Dios.

El campo te daba incienso
y aroma puro la brisa,
cuando en tu luz la sonrisa
del cielo resplandeció.

Y como entonces brillabas,
sereno brillas ahora,
y cual del mundo la aurora,

su fin tremendo verás:
 que Dios, fiel á su promesa,
 intacta guarda tu gloria,
 para perpetua memoria
 de que á la tierra dió paz.

De la música primera
 sonó en tu honor el acento,
 y del primer poeta el viento
 oyó la mágica voz.

Sigue, pues, siendo mi tema,
 símbolo de la esperanza,
 fiel monumento de alianza
 entre los hombres y Dios.



AL SOL.

Yo te amo, Sol: tú sabes cuan gozoso,
 cuando en las puertas del Oriente asomas,
 siempre te saludé. Cuando tus rayos
 nos arrojas fogoso
 desde tu trono en el desierto cielo,
 del bosque hojoso entre la sombra grata
 me deleito al bañarme en la frescura
 que los zéfiros vierten en su vuelo;
 y me abandono á mil cavilaciones
 de inefable dulzura

cuando reclinas la radiosa frente
 en las trémulas nubes de Occidente.

Empero el opulento en su delirio
 solo de vicios y maldad ansioso,
 rara vez alza à tí su faz ingrata.
 Tras el festin nocturno crapuloso
 tu luz sus ojos lánguidos maltrata,
 y tu fuego le ofende,
 tu fuego puro, que en tu amor me enciende.
 Oh! si el oro fatal cierra las almas
 á admirar y gozar, yo le desprecio;
 disfruten otros su letal riqueza,
 y yo contigo mi feliz pobreza.

Oh! ¡cuanto en el Anáhuac
 por tu ardor suspiré! Mi cuerpo helado
 mirábase encorvado
 hácia la tumba oscura.
 En el invierno rígido, inclemente,
 me viste, al contemplar tu tibio rayo,
 triste acordarme del fulgor de Mayo,
 y alzar á tí la moribunda frente.
 »Dadme,» clamaba, »dadme un sol de fuego,
 »y bajo él agua, sombras y verdura,
 »y me vereis feliz...! Tú, Sol, tú solo
 mi vida conservaste: mis dolores
 cual humo al Aquilon desaparecieron,
 cuando en Cuba tus rayos bienhechores
 en mi pálida faz resplandecieron.

Mi pátria... ¡Oh Sol! Mi suspirada Cuba,
 ¡á quien debe su gloria,
 á quien su eterna virginal belleza?
 Solo á tu amor. Del Capricornio al Cáncer
 en giro eterno recorriendo el cielo,
 jamas de ella te apartas, y á tus ojos
 de cocoteros cúbrese y de palmas,
 y naranjos preciosos, cuya pompa
 nunca destroza el inclemente yelo.
 Tus rayos en sus vegas
 desenvuelven los lirios y las rosas,
 maduran la mas dulce de las plantas,
 y del café las sales deliciosas.
 Cuando en tu ardor vivífico la viertes
 larga fuente de vida y de ventura,
 ¡no te gozas ¡oh Sol! en su hermosura!

Mas á veces tambien por nuestras cumbres,
 truena la tempestad. Entristecido
 velas tu pura faz, mientras las nubes
 sus negras olas por el aire ardiente
 revuelven con furor, y comprimido
 ruge el rayo impaciente,
 estalla, luce, hiere, y un diluvio
 de viento y agua y fuego se desata
 sobre la tierra trémula, y el cáos
 amenaza tornar... Mas no, que lanzas
 ¡oh Sol! tu dardo irresistible, y rompe
 la confusion de nubes, y á la tierra
 llega á dar esperanza. Ella con ánsia

le recibe, sonrío, y rebramando
 huye ante tí la tempestad. Mas puro
 centella tu ancho disco en occidente.
 Respira el mundo paz: bosque y pradera
 se ornan de nuevas galas,
 mientras al cielo con la tierra uniendo
 el iris tiende sus brillantes alas.

Alma de la creacion! Cuando el Eterno
 del primitivo cáos
 con imperiosa voz sacó la tierra,
 ¿que fué sin tu presencia? Yermo triste,
 do inmóviles reinaban
 frialdad, silencio, oscuridad.... Empero
 la voz omnipotente
 dijo: *Enciéndase el Sol!* y te encendiste,
 y brotaste la luz, que en ráudo vuelo
 pobló los campos del desierto cielo.

Oh! ¡cuan ardiente, al recibir la vida,
 al curso eterno te lanzaste luego!
 ¡Como, al sentir tu delicioso fuego,
 se animó la creacion estremecida!
 La sombra de los bosques,
 el cristal de las aguas,
 las brisas y las flores,
 y el rutilante cielo y sus colores
 á una mirada tuya parecieron,
 y el placer y la vida
 su gérmen inmortal desarrollieron.

Y esos planetas, tu feliz corona,
 te obedecen tambien: ráudos giraban
 sin órbita ni centro
 del éter en las vastas soledades.
 El Criador soberano sujetólos
 á tu poder, y les pusiste rienda,
 á tu fuerte atraccion los enlazaste,
 y en derredor de tí los obligaste
 á que siguiesen inerrable senda.

Y tú sigues la tuya, que eres solo
 criatura como yo, y estrella débil,
 (como las que arden por la noche umbría
 en el cielo sin nubes,) en presencia
 de tu Hacedor y mi Hacedor, que eterno,
 omniscio, omnipotente, dirigiendo
 con designios profundos
 tantos millones férvidos de mundos,
 reina en el corazon del universo.

Espejo ardiente en que el Señor se mira,
 ya nos dé vida en tu fulgor sereno;
 ya con el rayo y espantoso trueno
 al mundo lanze su terrible ira;
 gloria del universo,
 del empíreo señor, padre del dia,
 SOL! oye: si mi mente
 alta revelacion no iluminara,
 en mi entusiasmo ardiente
 á tí, rey de los astros, adorara.

Asi en los campos de la antigua Persia
 resplandeció tu altar; asi en el Cuzco
 los Incas y su pueblo te acataban.
 Los Incas! ¡Quien, al pronunciar su nombre,
 si no nació perverso,
 podrá el llanto frenar..? Sencillo y puro,
 de sus criaturas en la mas sublime
 adorando al autor del universo
 aquel pueblo de hermanos,
 alzaba á tí sus inocentes manos.

Oh dulcísimo error! ¡Oh Sol! Tú viste
 á tu pueblo inocente
 bajo el hierro inclemente
 como pálida mies gemir segado.
 Vanamente sus ojos moribundos
 por venganza ó favor á tí se alzaban:
 tú los desatendias,
 y tu carrera eterna proseguias,
 y sangrientos y yertos espiraban.

* * * * *

CONTRA LOS IMPIOS.

Si Dios no existe, ó si de mí se olvida,
 y tan solo al azar debo la vida
 para pasar el mundo,
 cual nube tempestuosa el Océano
 á merced de los vientos,
 bien podeis disolveros, elementos,
 que en mí formásteis con acuerdo vano
 turbado pulso y visionaria mente.
 Vuestra beldad perezca, dulces flores,
 emblemas ¡ay! de mi funesta suerte:
 vuestras lámparas bellas
 en el cielo apagad, puras estrellas,
 si habeis de iluminar mi eterna muerte.
 Virtud, de los tiranos enemiga,
 y del hombre de bien sublime amiga,
 eres vana ilusion, y yo te abjuro,
 si el alma que tú elevas,
 y al bien y gloria llevas,
 se hunde y perece en el sepulcro oscuro.

Doctrina pavorosa!
 ¡Para lograr tan triste resultado
 analizó la ciencia laboriosa
 la tierra y mar, y audaz se ha levantado
 hasta el etéreo cielo,
 que ha recorrido con triunfante vuelo,

para traernos en horrible fallo
 la desesperacion? — Sofistas duros,
 jamas amásteis. .! Vuestra sien corone
 con seca rama el árbol de la muerte.
 El sanguinoso lauro que insolente
 la torpe adulacion ciñe al tirano,
 no es tan injusto y vil como el que insano
 del incrédulo audaz orna la frente.

Oh mundo misterioso,
 que no ilumina el sol, ni el tiempo mide!
 La fé sobre tu abismo pavoroso
 divina luz despide;
 y en sus alas ardientes conducida
 el alma del cristiano,
 al salir de la tierra lagrimosa,
 al seno del Criador vuela dichosa.

Asi el fiero cometa,
 del empíreo gigante,
 precipita su carro de diamante
 de planeta en planeta,
 y atrevido se lanza
 donde ni el pensamiento ya le alcanza.
 Mas en algun lugar su curso espira;
 y con mayor violencia
 al sol de que partió volviendo gira.

A LOS GRIEGOS, EN 1821.

JAMAS puede un tirano
la cadena cargar al pueblo fuerte
que enfurecido se alza, lidia, triunfa,
ó sufre noble muerte.
Pueblos famosos de la antigua Grecia,
vosotros lo decís! En el orgullo
de su inmenso poder jura Darío
á torpe servidumbre someterlos,
ó á la desolacion: estremecida
yace la tierra, y en silencio yerto
aguarda el yugo en estupor hundida.

Mas alza Atenas la sublime frente,
é impávida resiste
al furibundo asolador torrente,
que en su valor el ímpetu quebranta.
Campo inmortal de Maraton! Tú viste
de Milciades magnánimo la gloria;
y luego en Salamina y en Platea
Temístocles, Arístides, Pausánias,
triunfan, y en Grecia truena
de libertad el grito y de victoria.

Tierra de semidioses! ¿Como pudo
cargarte el musulman la vil cadena,
que cuatro siglos mísera sufriste?

Raza degenerada,
 ¿no el nombre de Leónidas oíste?
 ¿O el despotismo audaz ha devorado
 las páginas de luz en que la historia
 consagra los recuerdos
 de tu antigua virtud y de tu gloria?

Mirad como se acerca enfurecido
 el segundo Mahomet, y precedido
 marcha de sangre y devorante fuego:
 en vez de apercibirse á los combates,
 ved cuan pálido tiembla el débil griego!
 ¡Ignominia! ¡Baldon! Su negro manto
 por Grecia desolada
 tiende la esclavitud, y el templo santo
 profana el musulman con sus furores.
 Europa consternada se estremece
 cuando la media luna destructora
 á Bizancio domina, y vencedora
 cual fúnebre cometa resplandece.

¿Donde la Grecia fué? ¿Donde se ocultan
 de la brillante Atenas
 y de la fiera Esparta y de Corinto
 el pasado esplendor? Miseria, sangre,
 y muda esclavitud presenta solo
 por cuatro siglos la moderna Grecia.
 Sus vírgenes adornan el serrallo
 de vil Bajá: la yerba solitaria
 crece en el Partenon abandonado.

El viagero, en escombros reclinado,
 en vano busca suspirando ahora
 la pátria de las ciencias y las artes,
 de Roma y de la tierra la instructora.
 Ay! todo pereció: su triste anelo
 halla tan solo de la Grecia antigua
 el aire puro y refulgente cielo.

Pero amanece del destino el día,
 y Grecia es libre ya. Se alzan sus hijos,
 que ha poco la olvidaban,
 ó en languidez imbecil suspiraban
 por el socorro infiel del extranjero.
 Su génio magestoso,
 el de Aristogiton y Harmodio fiero,
 deja la tumba, su radiosa frente
 en el cabo de Ténaro levanta,
 esclama *Libertad!* ardiendo en ira,
 esperanza y ardor al griego inspira,
 y al feroz musulman yela y espanta.
 Los númenes antiguos
 se agitan bajo el mármol mutilado,
 que murmura confuso *Guerra! Guerra!*
 cual se oye por los senos de la tierra
 vagar trueno profundo y dilatado.

Ya vuelan por la Grecia estremecida
 de *Libertad!* y *Gloria!* y de *Venganza!*
 furibundos clamores:
 levántanse oprimidos y opresores,

y ruge la matanza.
 Nobles Griegos, valor! Que vuestros hijos
 hereden libertad! Con fuerte mano
 la barbarie frenad de ese vil pueblo,
 crudo enemigo del linage humano.
 No invoqueis á los príncipes de Europa:
 de su ambicion en el furor zeloso
 los esfuerzos de un pueblo generoso
 con ceño miran y rencor insano.
 En un déspota ó rey ven un hermano,
 y es déspota el Sultan... Pero vosotros
 armados de valor y alta constancia
 sin ellos triunfareis. Cuando los padres,
 al morir en el campo de batalla,
 á sus hijos encargan
 sangrienta herencia de venganza y gloria,
 aunque la lucha prolongarse puede,
 segura es la victoria.

Mas ¡que vago rumor hiere mi oído,
 cual sordo trueno en nube tempestosa
 por los valles dilata su bramido?
 Ved las sombras augustas de los héroes
 abandonar las tumbas do gemian
 su abandono fatal! Arma sus frentes
 profunda indignacion: brillan sus ojos,
 bien como rayo entre tormenta umbría,
 y en sus diestras armadas
 resplandecen vibrando las espadas.

»Imitadnos," prorumpen, »ó atrevidos
 »nuestra gloria eclipsad! La liza abierta
 »os llama á combatir. La tiranía
 »por vuestros campos con aliento impuro
 »de fuego y sangre verterá un torrente;
 »mas no olvideis que secará la fuente
 »á un diluvio de lágrimas futuro.
 »¡Cedereis? ¡No! ¡Jamás! Ventura, gloria
 »y libertad os guarda la victoria,
 »y la derrota esclavitud ó muerte.
 »En vuestros gefes nuestro aliento fuerte
 »invisibles pondremos,
 »y á sus pasos do quier presidiremos."

Y os inspiran, caudillos vengadores,
 que al griego conducís á los combates
 de ardor sublime y esperanza lleno.
 ¡Magnánimo Ipsilanti!
 ¡Noble Cantacuzeno!
 Haced la independendencia de la Grecia,
 y haced su libertad. La Grecia libre
 supo arrostrar de Xerxes y Darío
 el inmenso poder: la Grecia esclava
 al musulman cedió... Lección terrible,
 que aprovechar debeis! Europa entera
 y de la noble América los hijos
 guirnaldas tejen de laurel y rosas
 que os adornen las frentes generosas.
 Vuestro puro patriótico ardimiento
 á nuestros nietos contará la historia,

y en el agosto templo de la Gloria
de Washington á par tendreis asiento.

¡Oh! No lo veis? De Grecia las montañas
fuego desolador vá recorriendo,
y el Eurotas sonante y el Pamiso
escuchan retumbar en sus orillas
de áspera lid el tormentoso estruendo.
El grito *Libertad!* los aires llena,
y el Bósforo agitado
hasta Bizancio *Libertad!* resuena.

Del Sultan al mortífero decreto
se lanzan los genízaros.... Miradlos
del griego vengador bajo la espada
desparecer, como al furor del fuego
la yerba de los campos desecada.
Salamina repítese y Platea.
Mas ¡que valen? ¡Oh Dios! ¡Nunca se agota
el torrente de bárbaros..? ¡Oh! vedlo
cual se renueva sin cesar, y corre
como el flujo feroz del Océano,
violento, asolador, irresistible....!
¡Oh ceguedad funesta, incomprensible,
de matar y morir por un tirano!

¡Cuanta sangre y furor! Reyes de Europa,
¡como en vuestros oídos
no suenan los tremendos alaridos
con que asordado el Bósforo retumba?

¡Oh! ¿Ser podeis friamente espectadores de la lucha de Grecia y sus horrores? ¿Esperais de ese pueblo generoso el esterminio...? — Refrenad la furia del musulman fanático, y lanzadlo á los desiertos de Asia, donde viva sin matar ni oprimir. Aquesta guerra útil, noble, sagrada, aceptarán con gozo las naciones; del mundo excitareis las bendiciones, y el culto de la Grecia libertada.

¡Ay! mis ojos ¡oh Grecia vengadora! tu gloria no verán. La muerte fiera de mi edad en la dulce primavera, cual flor por el arado atropellada, vá á despeñarme en la region sombría del sepulcro fatal. ¡Oh lira mia! Estos serán los últimos acentos que haga salir de tí mi débil mano. Mas el hado no heló mi fantasía, y en sus alas fogosas conducido vivo en el porvenir. Como un espectro, del sepulcro en el borde suspendido, dirijo al cielo mi postrero voto por que triunfes ¡oh Grecia! Ya te miro lanzar á los tiranos indignada, y á la alma Libertad servir de templo, y al mundo escucho que feliz aplaude victoria tal y tan glorioso ejemplo.

AL COMETA DE 1825.

PLANETA de terror, monstruo del cielo,
errante masa de perennes llamas,
que iluminas é inflammas
los desiertos del éter en tu vuelo;
¿que universo lejano
al sistema solar hora te envia?
¿Te lanza del Señor la airada mano
á que destruyas en tu curso insano
del mundo la armonía?

¿Cual es tu origen, astro pavoroso?
El sábio laborioso
para seguirte se fatiga en vano,
y mas allá del invisible Urano
vé abismarse tu carro misterioso.
¿El influjo del Sol allá te alcanza,
ó una funesta rebelion te lanza
á ilimitada y fèrvida carrera?
Bandido inaquietable de la esfera,
¿ningun sistema habitas,
y tan cerca del Sol te precipitas
para insultar su magestad severa?

Huye su luz, y teme que indignado
á su vasta atraccion ceder te ordene,
y entre Jove y Saturno te encadene,
de tu brillante ropa despojado.

Mas si tu curso con furor completas,
y le hiere tu disco de diamante,
arrojarás triunfante
al sistema solar nuevos planetas.

Astro de luz, yo te amo. Cuando mira
tu faz el vulgo con asombro y miedo,
yo, al contemplarte ledó,
elévome al Criador: mi mente admira
su alta grandeza, y tímida le adora.
Y no tan solo ahora
en mi alma dejas impresion profunda.
Ya de la noche en el brillante velo,
de mi niñez en los ardientes dias,
á mi agitada mente parecías
un volcan en el cielo. (*)

El ángel silencioso
que hora inocente direccion te inspira,
se armará del Señor con la palabra,
cuando en el libro del Destino se abra
una sangrienta página de ira.
Entonces furibundo
chocarás con los astros, que lanzados
volarán de sus órbitas, hundidos
en el éter profundo;

(*) Aquí se supone que el cometa de 1825 es
el mismo que con tanto brillo apareció en el
año de 1811.

y escombros abrasados
 de mundos destruidos,
 llevarán el terror á otro sistema....!
 Tente, Musa: respeta el velo oscuro
 con que de Dios la magestad suprema
 envuelve la region de lo futuro.
 Tú, Cometa fugaz, ardiente vuela,
 y á millones de mundos ignorados
 el Hacedor magnífico revela.



EN EL TEOCALLI DE CHOLULA.

¡CUANTO es bella la tierra que habitaban
 los Aztecas valientes! En su seno
 en una estrecha zona concentrados
 con asombro se ven todos los climas
 que hay desde el polo al ecuador. Sus llanos
 cubren á par de las doradas mieses
 las cañas deliciosas. El naranjo
 y la piña y el plátano sonante,
 hijos del suelo equinoccial, se mezclan
 á la frondosa vid, al pino agreste,
 y de Minerva al árbol magestoso.
 Nieve eternal corona las cabezas
 de Iztaccihual purísimo, Orizaba
 y Popocatepec; sin que el invierno
 toque jamas con destructora mano

los campos fertilísimos, do ledo
 los mira el indio en púrpura ligera
 y oro teñirse, reflejando el brillo
 del sol en occidente, que sereno
 en yelo eterno y perenal verdura
 á torrentes vertió su luz dorada,
 y vió á naturaleza conmovida
 con su dulce calor hervir en vida.

Era la tarde: su ligera brisa
 las alas en silencio ya plegaba,
 y entre la yerba y árboles dormía,
 mientras el ancho sol su disco hundía
 detras de Iztaccihual. La nieve eterna
 cual disuelta en mar de oro, semejaba
 temblar en torno de él: un arco inmenso
 que del empíreo en el zenit finaba,
 como espléndido pórtico del cielo,
 de luz vestido y centellante gloria,
 de sus últimos rayos recibía
 los colores riquísimos. Su brillo
 desfalleciendo fué: la blanca luna
 y de Venus la estrella solitaria
 en el cielo desierto se veían.
 ¡Crepúsculo feliz! Hora mas bella
 que la alma noche ó el brillante dia,
 ¡cuanto es dulce tu paz al alma mia!

Hallábame sentado en la famosa
 cholulteca pirámide. Tendido

el llano inmenso que ante mí yacia,
 los ojos á espaciarse convidaba.
 ¡Que silencio! ¡que paz! Oh! ¡quien diria
 que en estos bellos campos reinaalzada
 la bárbara opresion, y que esta tierra
 brota mieses tan ricas, abonada
 con sangre de hombres, en que fué inundada
 por la supersticion y por la guerra...?

Bajó la noche en tanto. De la esfera
 el leve azul, oscuro y mas oscuro
 se fué tornando: la móbile sombra
 de las nubes serenas, que volaban
 por el espacio en alas de la brisa,
 era visible en el tendido llano.
 Iztaccihual purísimo volvia
 del argentado rayo de la luna
 el plácido fulgor, y en el oriente,
 bien como puntos de oro, centellaban
 mil estrellas y mil.... ¡Oh! yo os saludo,
 fuentes de luz, que de la noche umbría
 iluminais el velo,
 y sois del firmamento poësía!

Al paso que la luna declinaba,
 y al ocaso fulgente descendia,
 con lentitud la sombra se estendia
 del Popocatepec, y semejaba
 fantasma colosal. El arco oscuro
 á mí llegó, cubrióme, y su grandeza

fué mayor y mayor, hasta que al cabo en sombra universal veló la tierra.

Volví los ojos al volcan sublime, que velado en vapores transparentes, sus inmensos contornos dibujaba de occidente en el cielo.

Gigante del Anáhuac! ¡como el vuelo de las edades rápidas no imprime alguna huella en tu nevada frente? Corre el tiempo veloz, arrebatando años y siglos, como el Norte fiero precipita ante sí la muchedumbre de las olas del mar. Pueblos y reyes viste hervir á tus pies, que combatian cual hora combatimos, y llamaban eternas sus ciudades, y creian fatigar á la tierra con su gloria. Fueron: de ellos no resta ni memoria. ¡Y tú eterno serás? Tal vez un dia de tus profundas bases desquiciado caerás; abrumará tu gran ruina al yermo Anáhuac; alzaránse en ella nuevas generaciones, y orgullosas que fuiste negarán....

Todo parece por ley universal. Aun este mundo tan bello y tan brillante que habitamos, es el cadáver pálido y deforme de otro mundo que fué....

En tal contemplacion embebecido
 sorprendiome el sopor. Un largo sueño
 de glorias engolfadas y perdidas
 en la profunda noche de los tiempos,
 descendió sobre mí. La agreste pompa
 de los reyes aztecas desplegóse
 á mis ojos atónitos. Veía
 entre la muchedumbre silenciosa
 de emplumados caudillos levantarse
 el déspota salvaje en rico trono,
 de oro, perlas y plumas recamado;
 y al son de caracoles belicosos
 ir lentamente caminando al templo
 la vasta procesion, do la aguardaban
 sacerdotes horribles, salpicados
 con sangre humana rostros y vestidos.
 Con profundo estupor el pueblo esclavo
 las bajas frentes en el polvo hundia,
 y ni mirar á su señor osaba,
 de cuyos ojos férvidos brotaba
 la saña del poder.

Tales ya fueron
 tus monarcas, Anáhuac, y su orgullo,
 su vil supersticion y tirania
 en el abismo del no ser se hundieron.
 Si, que la muerte, universal señora,
 hiriendo á par al déspota y esclavo,
 escribe la igualdad sobre la tumba.
 Con su manto benéfico el olvido
 tu insensatez oculta y tus furores

á la raza presente y la futura.

Esta inmensa estructura

vió á la supersticion mas inhumana
en ella entronizarse. Oyó los gritos
de agonizantes víctimas, en tanto
que el sacerdote, sin piedad ni espanto,
les arrancaba el corazon sangriento;
miró el vapor espeso de la sangre
subir caliente al ofendido cielo,
y tender en el sol fúnebre velo,
y escuchó los horrendos alaridos
con que los sacerdotes sofocaban
el grito del dolor.

Muda y desierta
ahora te ves, Pirámide. Mas vale
que semanas de siglos yazcas yerma,
y la supersticion á quien serviste
en el abismo del infierno duerma!
A nuestros nietos últimos, empero,
sé leccion saludable; y hoy al hombre
que ciego en su saber fútil y vano
al cielo, cual Titan, truena orgulloso,
sé ejemplo ignominioso
de la demencia y del furor humano.

[Diciembre de 1820.]

LA VISION.

IMITACION DE LORD BYRON.

UN sueño tuve fúnebre y extraño.
Estinguirse ví el sol, y las estrellas
en el espacio eterno silenciosas,
estraviadas y pálidas giraban.
La tierra helada, ennegrecida y ciega
en la pesada atmósfera dormía,
y las cansadas horas se arrastraban,
sin que en sus alas lánguidas trajeran
la vuelta de la luz. Los hombres todos
sus míseras pasiones é intereses
sepultaron al fin en el abismo
de universal desolacion. Vivian
al esplendor de hogueras, y los tronos,
los palacios de reyes coronados
y las chozas humildes consumieron
por procurarse luz. Grandes ciudades
asi desaparecieron, y los hombres
en torno á sus hogares abrasados
para mirarse por la vez postrera
se congregaban. Los antiguos bosques
se incendiaron tambien: hora tras hora
consumidos cayendo se apagaban.
De aquella luz al lúgubre reflejo

los hombres azorados parecían
espectros yertos, pálidos: algunos
los ojos encubriéndose lloraban:
otros, corriendo por do quier, miraban
con desesperacion al yermo cielo,
que tenebroso y mudo, parecia
el paño funeral del mundo muerto.
Con blasfemias feroces á la tierra
luego inclinaban los cansados ojos,
rechinando los dientes, y morian.
Los pájaros silvestres por do quiera
atónitos vagaban, y la tierra
con sus alas inútiles batian.
Las bestias mas agrestes y feroces,
en trémulas y mansas convertidas,
mezclábanse á los hombres. Las serpientes
entre la multitud se deslizaban
sin ofender, con lamentable silvo,
y aquel hambriento pueblo devorólas.
La guerra, en el principio sosegada,
rugió mas furibunda: las comidas
compráronse con sangre; cada uno,
perdido en las tinieblas, engullia
su mezquina porcion. Se disolvieron
del afecto los lazos, y la tierra
en solo el pensamiento se abismaba
de inminente, fatal y oscura muerte.
El hambre las entrañas consumia:
espiraban los hombres, y sus huesos
quedaban, cual sus carnes, insepultos.

Los flacos á los flacos devoraban,
los perros á sus amos embestian,
exceptuando uno solo, que un cadáver
guardando estaba con doliente ahullido,
y al fin murió, lamiéndole la mano.
Dos de una gran ciudad sobrevivieron,
y eran mortales fieros enemigos.
Junto á un altar del fuego devorado
vinieron á encontrarse; con sus manos
descarnadas y yertas revolviendo
las brazas moribundas y cenizas,
alzaron débil momentánea llama,
y al verse con su luz el uno al otro,
gritaron de terror, y perecieron.
Quedó el mundo vacío, despojado
de árboles, yerbas, hombres y de vida,
sin tiempo ni estaciones, mudo caos.
Los rios, lagos y mares sumergidos
en un silencio fúnebre yacian,
y en sus profundidades cavernosas
ningun ser animado se agitaba.
Acabaron las férvidas mareas
al espirar la luna, su señora;
los vientos en la atmósfera estancados
se consumieron, y tambien las nubes,
y tinieblas informes, silenciosas,
reemplazaron del todo al universo.

A MI PADRE ENCANECIDO

EN LA FUERZA DE SU EDAD.

Es el sepulcro puerta de otro mundo:
los sábios y los buenos
asi lo afirman, y de espanto llenos
tiemblan los malos á su horror profundo.

¡Verdad sublime! ¡Oh PADRE! Bastaria
tu dolor elocuente
á demostrarla, y á fijar mi mente
en los tormentos de la duda impía.

Deja que vil calumnia se prepare,
por que has obedecido
el acento del Dios que ha prometido
Piedad y amor a quien piedad usare.

Los pueblos te bendicen: ellos fueron
de tu virtud testigos,
y cargan á tus torpes enemigos
la justa exêcracion que merecieron.

No tus canas fijó del tiempo el vuelo,
sí noble desventura....

—Contempla ese volcan! ¡Su nieve pura
no prueba, dí, su inmediacion al cielo...?

ATENAS Y PALMIRA.

Al contemplar las áticas llanuras
 en la serena cumbre del Himeto,
 espectáculo espléndido se goza.
 Vense grupos de palmas, que otro tiempo
 oyeron de Platon la voz divina,
 y entre masas brillantes de verdura
 alza el olivo su apacible frente.
 Cubre la viña el ondulante suelo
 de esmeraldas y púrpura, y los valles
 en diluvio de luz el sol inunda.
 Entre tantas bellezas, magestosa
 con marmóreo esplendor domina Atenas.
 En sus dóricos templos y columnas,
 juega la luz rosada,
 y con mágica tinta
 el contorno fugaz colora y pinta.

¡Cuadro admirable y delicioso! Empero
 goza placer mas puro y mas sublime
 el solitario y pensador viagero
 que á la luz del crepúsculo sombrío,
 entre un oceano de caliente arena
 contempla el esqueleto de Palmira,
 de alto silencio y soledad cercado.
 Desolacion inmensa! El obelisco,

eual roble anciano, se levanta al cielo
con triste magestad, y el cardo infausto,
brotando en grietas del marmóreo techo,
al viento sirio silva. En los salones
do la elegancia y el poder moraron,
hoy la culebra solitaria gira.
En el suelo de templos quebrantados
crecen los pinos, y en las anchas calles,
que antes hirvieron en rumor y vida,
se mira ondear la yerba silenciosa.
Do quier yacen columnas derribadas
unas sobre otras, y en la gran llanura
incontables parecen los despojos
de la grandeza y del poder pasado.
Arcos, palacios, templos y obeliscos
forman un laberinto pavoroso
en que inmóvil se asienta
el silencioso genio de las ruinas,
y altas verdades, máximas divinas
de su frente el dolor al sabio cuenta.



CARACTER DE MI PADRE.

Integer vitæ, scelerisque purus.

HORAT.

CANDOROSA virtud meció su cuna.
 Fióle Clio su pincel sagrado;
 su espada Témis. Contrastó indignado
 al sangriento poder y la fortuna.

Siempre fué libre. De su frente pura
 el ceño augusto fatigó al tirano,
 cuya cobarde y vengativa mano
 vertió en su vida cáliz de amargura.

Humanidad fué su ídolo. Piadoso
 le hallaron el opreso, el desvalido:
 fué hijo tierno, patriota esclarecido,
 buen amigo, buen padre y buen esposo.

Hombres que de ser libres haceis gloria,
 él adoraba en vuestro altar augusto:
 el polvo respetad de un hombre justo
 y una lágrima dad á su memoria.

A SILA.

TRIUNFANTE Sila, cuyo carro fiero
en las ruedas giró de la fortuna,
la antigua libertad desde tu cuna
fué tu divinidad, tu amor primero.

Pero la Roma vil en que viviste
no era ya la de Curcio y Cincinato
y Fabricio y Scipion: su pueblo ingrato
demandaba opresion, y se la diste.

De su antigua virtud sin el tesoro
el senado magnífico de reyes
que al orbe sometido impuso leyes,
prostituyó el poder, vendióse al oro.

Roma, víctima inmensa de facciones,
capaz de esclavitud, no de obediencia,
enmudeció temblando en tu presencia
á fuerza de furor y proscripciones.

No fuiste vil por opresor: en vano
quisieras libertad: solo veías
crimen y esclavos. — En tan negros dias
yo hubiera sido como tú tirano.

Con todo tu furor, romano fuiste,
por que la alzaste al fin libre y señora,

y con una sonrisa aterradora
mas que mortal diadema depusiste.

Si tu brazo feroz á Roma oprime,
 la liberta tu esfuerzo generoso:
 tú no faltaste á tu valor glorioso,
 faltó tu siglo á tu virtud sublime.

Abdicaste el poder. Tu única gloria
 terror profundo en su grandeza inspira,
 y á los ojos del mundo que te admira
 aislado te alzas en la vasta historia.

Diste con tanta sangre á los romanos
 saludable leccion. Asi tu nombre,
 que vivirá inmortal, tremendo asombro
 á facciosos, cobardes y tiranos.



EN UN RETRATO

DEL AUTOR PROSCRIPTO, A SU MADRE.

No estrañes de mi frente la tristeza:
 cuando el pincel copiaba mi semblante,
 en tí pensaba, y en aquel instante
 me mandaba sentir naturaleza.



EN UNA TEMPESTAD.

HURACAN, huracan, venir te siento,
y en tu soplo abrasado
respiro entusiasmado
del señor de los aires el aliento.

En las alas del viento suspendido
vedle rodar por el espacio inmenso,
silencioso, tremendo, irresistible,
en su curso veloz. La tierra en calma
siniestra, misteriosa,
contempla con pavor su faz terrible.
¡Al toro no mirais? El suelo escarban
de insoportable ardor sus pies heridos:
la frente poderosa levantando,
y en la hinchada nariz fuego aspirando,
llama la tempestad con sus bramidos.

¡Que nubes! ¡que furor! El sol temblando
vela en triste vapor su faz gloriosa,
y su disco nublado solo vierte
luz fúnebre y sombría,
que no es noche ni día....
¡Pavoroso color, velo de muerte!
Los pajarillos tiemblan y se esconden
al acercarse el huracan bramando,

y en los lejanos montes retumbando
 le oyen los bosques, y á su voz responden.

Llega ya... ¡No le veis? Cual desenvuelve
 su manto aterrador y magestoso....!
 Gigante de los aires, te saludo....!
 En fiera confusion el viento agita
 las orlas de su parda vestidura....
 Ved....! en el horizonte
 los brazos rapidísimos enarca,
 y con ellos abarca
 cuanto alcanzo á mirar, de monte á monte!

Oscuridad universal....! Su soplo
 levanta en torbellinos
 el polvo de los campos agitado....!
 En las nubes retumba despeñado
 el carro del Señor, y de sus ruedas
 brota el rayo veloz, se precipita,
 hiere y aterra al suelo,
 y su lívida luz inunda el cielo.

¡Que rumor? ¡Es la lluvia..? Desatada
 cae á torrentes, oscurece el mundo,
 y todo es confusion, horror profundo.
 Cielo, nubes, colinas, caro bosque,
 ¿do estais....? Os busco en vano:
 desaparecísteis.... La tormenta umbría
 en los aires revuelve un oceáno
 que todo lo sepulta....

Al fin, mundo fatal, nos separamos:
el huracan y yo solos estamos.

¡Sublime tempestad! como en tu seno,
de tu solemne inspiracion henchido,
al mundo vil y miserable olvido,
y alzo la frente, de delicia lleno!
¿Do está el alma cobarde
que teme tu rugir....? Yo en tí me elevó
al trono del Señor: oigo en las nubes
el eco de su voz; siento á la tierra
escucharle y temblar. Ferviente lloro
desciende por mis pálidas mejillas,
y su alta magestad trémulo adoro.

[Setiembre de 1822.]



EN EL SEPULCRO DE UN NIÑO:

AL brillar la razon á su alma pura,
miró los males del doliente suelo:
gimió; y los ojos revolviendo al cielo,
voló buscando perenal ventura.

CONTEMPLACION.

¡CUAN inmenso te tiendes y brillante,
 firmamento sin límites! Do quiera
 en el puro horizonte iluminado
 por la argentada lumbre de la luna,
 te asientas en el mar. Las mansas olas
 del viento de la tierra al blando soplo
 levemente agitadas, en mil formas
 vuelven la luz serena que despide
 la bóveda esplendente, y el silencio
 y la quietud que reina en el profundo,
 llevan el alma á meditar.

¡Oh cielo,
 fuente de luz, eternidad y gloria!
 ¡Cuántas altas verdades he aprendido
 al fulgor de tus lámparas eternas!
 De mi niñez en los ardientes dias
 mi padre venerable me contaba
 que Dios, presente por do quier, miraba
 del hombre las acciones, y en la noche
 el cielo de los trópicos brillante
 contemplando con éxtasis, creía
 que tantas y tan fúlgidas estrellas
 eran los ojos vivos, inmortales
 de la Divinidad.

Quando la vista
 á la region etérea levantamos,

atónitos en ella contemplamos
del Hacedor sublime la grandeza.
En el fondo del alma pensativa
se abre un abismo indefinible: el pecho
con suspirar involuntario invoca
una felicidad desconocida,
un objeto lejano y misterioso,
que del mundo visible en los confines
no sabe designar. La fantasía
al recorrer la multitud brillante
de soles y sistemas enclavados
en su gloriosa eternidad, se humilla
ante el Criador, y tímida le adora.

Las leyes inmortales que encadenan
esta celeste fábrica, y los astros
en elíptico giro precipitan,
no desdeñan del hombre la miseria,
y con profundo universal acento
le dictan su deber. En todo clima,
del polo al ecuador, su voz augusta
beneficencia y paz impone al hombre,
que de pasiones fieras agitado
turba con su furor el triste globo,
y á error, venganza y ambicion erige
sangrientos y sacrílegos altares.

Alma sublime, universal del mundo,
que en los humanos pechos colocaste
la semilla del bien, la mente mia

de la santa virtud por el sendero
dígnate dirigir: abre mi oído
al grito del dolor; haz que mi seno
de la tierna piedad guarde la fuente,
y á la opresion, al crimen insolente,
pueda arrostrar con ánimo sereno.



A MI PADRE, EN SUS DIAS.

CUANDO feliz tu familia
se dispone, caro PADRE,
á solemnizar la fiesta
de tus plácidos natales,
yo, el primero de tus hijos,
tambien primero en lo amante,
hoy lo mucho que te debo
con algo quiero pagarte.
Oh! cuan gozoso repito
que tú de todos los padres
has sido para conmigo
el modelo inimitable!
De mi educacion el peso
á cargo tuyo tomaste,
y nunca á manos ajenas
mi tierna infancia fiaste.
Amor á todos los hombres,

temor á Dios me inspiraste,
odio á la atroz tirania
y á las intrigas infames.
Oye, pues, los tiernos votos
que por tí FILENO hace,
y que de su lábio humilde
hasta el Eterno se parten.
Por largos años el cielo
para la dicha te guarde
de la esposa que te adora
y de los hijos amantes.
Puedas ver á tus biznietos
poco á poco levantarse,
como los verdes renuevos
en que árbol noble renace,
cuando al impulso del tiempo
la frente sublime abate.
Que en torno tuyo los veas
triscar y regocijarse,
y entre cariño y respeto
inciertos y vacilantes,
halaguen con lábio tierno
tu cabeza respetable.
Deja que los opresores
osen faccioso llamarte,
que el odio de los perversos
dá á la virtud mas réalce.
En vano blanco te hicieron
de sus intrigas cobardes
unos réptiles impuros,

sedientos de oro y de sangre.
Hombres odiosos....! Empero
tu alta virtud depuraste,
cual oro al crisol descubre
sus finísimos quilates.

A mis ojos te engrandecen
esos honrosos pesares,
y si fueras mas dichoso,
me fueras menos amable.

De la triste Venezuela
oye al pueblo cual te aplaude,
llamándote con ternura
su defensor y su padre.

Vive, pues, en paz dichosa:
jamás la calumnia infame
con hálito pestilente
de tu honor la luz empañe.

Entre tus hijos te vierta
salud bálsamo süave,
y Amor te brinde risueño
las caricias conyugales.

[*Noviembre de 1819.*]

PROGRESOS DE LAS CIENCIAS.

FRAGMENTO.

LA Física incansable, indagadora,
analiza la gran naturaleza.
Elevándose al éter Galileo
entre persecuciones y peligros,
de inquisidor fanático á despecho
consagrados errores disipando,
su libertad reivindicó á la mente.
Armó de nuevos ojos al humano,
la noble frente á Júpiter sublime
coronó de satélites, y á Febo
sentó en inmóvil refulgente trono.

El volador cometa vagabundo,
de siglo en siglo iluminaba el cielo
con siniestro fulgor, vaticinando
fúnebre porvenir. La ciencia osada
midió por fin su elíptico sendero,
anunció su venida, despojóle
de usurpado terror, y el astro humilde
obedeció del sábio los decretos.

Torricelli, Pascal, su peso miden
á la impalpable atmósfera: encerrado
en férreo tubo el aire se desata,
y feroz ante sí lanza la muerte.

Hijo del sol el septiforme rayo
por cristalino prisma dividido,
entre la oscuridad que le circunda,
hace brillar del iris los colores.
En el convexô lente deja dócil
su fulgente corona, y concentrado
se arma feroz de innumerables puntas,
y á los metales y al diamante muerde.

En primorosa imitacion la esfera
rueda en sus ejes, dividiendo el año,
hace girar en su órbita la tierra,
y de ella en pos á la inconstante luna.
A la vista Saturno aproximado
revuelve sus anillos misteriosos,
que oculta ó muestra: Júpiter eclipsa
sus brillantes satélites, y el sábio
nota el momento, y las distancias mide.

El imanado acero en equilibrio
busca del Norte la querida estrella,
y en el inménso mar, en negra noche,
tija su rumbo al navegante incierto.
El agua del calor atormentada,
ó al choque de la eléctrica centella
en diferentes gases convertida,
á la llama voraz pábulo presta.

Con inocente estrépito á los ojos
estalla y luce simulado rayo,
que enseñó la atraccion del verdadero,

y pudo el hombre desarmar las nubes.
Del Galvanismo al poderoso impulso
tiembla y se agita el pálido cádaver
con misteriosa convulsion, y casi
duda su triunfo atónita la muerte.

Fiero coloso el arador se torna
del microscopio mágico en el seno,
y en sus miembros y espalda cristalina
centenares de músculos se cruzan.
En un grano de polvo imperceptible
hierven insectos mil, y nuevos mundos
á la asombrada vista se presentan.

Entre los senos de la tierra ocultos
la Química sorprende á los metales,
y su corriente sólida persigue.
La accion devoradora de la llama
hace brotar de calcinadas piedras
el líquido mercurio, y resplandece
entre la arena vil pálido el oro.

De blanda seda refulgente globo
hinche ligero gas: en él suspenso
deja la tierra el físico atrevido,
con rápido volar hiende las nubes,
muy mas allá de su region oscura
bebe del sol purísima la lumbre,
y sobre un horizonte ilimitado
los desiertos del éter señorea.

SONETOS.**I.****INMORTALIDAD.**

CUANDO en el éter fúlgido y sereno
ardan los astros por la noche umbría,
el pecho de feliz melancolía
y confuso pavor siéntese lleno.

Ay! así girarán cuando en el seno
duerma yo inmóvil de la tumba fría...!
Entre el orgullo y la flaqueza mía,
con ánsia inútil suspirando peno.

Pero ¿que digo? — Irrevocable suerte
también los astros á morir destina,
y verán por la edad su luz nublada.

Mas superior al tiempo y á la muerte
mi alma, verá del mundo la ruina,
á la futura eternidad ligada.

II.

ROMA.

ENVUELTA en sangre y pavoroso estrago
combate Roma con feroz anelo:
llena el mundo su nombre, sube al cielo,
y las naciones tiemblan á su amago.

Su águila fiera por el aire vago
hiende las nubes con ardiente vuelo,
y apenas mira en el distante suelo
las ruinas de Corinto y de Cartago.

¿Que la valió? Carbon, Mario implacable,
y Sila vengador y César fuerte
huelan del orbe á la infeliz señora.

Y otros... Oh Roma grande y miserable,
que ansiando lauros y poder de muerte,
no supo ser de sí reguladora!

III.

CATON.

DE Roma esclava defensor augusto,
 de Utica en la ribera miserable
 opónese CATON inexôrable
 á César vencedor y Jove injusto.

Ageno de furor, libre de susto,
 contempla su destino inevitable:
 de la tierra el señor bríndale afable
 su favor y amistad; mas él adusto,

»Desprecio,» clâma, »tu piedad. Mi vida
 »al Hado vil justificar pudiera
 »que tu ambicion y crímenes corona.»

Dice, rasga su pecho: por la herida
 indignada se lanza el alma fiera,
 y el cadáver á César abandona.

IV.

SÓCRATES.

No, jueces, condeneis con ciega ira
de la augusta verdad al sábio amante...!
Cielos....! el vil Melito ya triunfante
la venganza logró por que suspira.

SÓCRATES firme con piedad le mira,
él se demuda, y con igual semblante
apurando el veneno devorante,
en brazos de Platon el sábio espira.

Presto remordimientos dolorosos
Atenas siente, y su crueldad gimiendo
maldice, y sus fanáticos furios.

Temed, mortales, oprimir furiosos
á la virtud sagrada, persiguiendo
al que osa combatir vuestros errores.

V.

NAPOLEON.

SIN rey ni leyes, Francia desolada
de anárquico furor cayó en la hoguera:
salvóla BONAPARTE: lisongera
la gloria en cetro convirtió su espada.

Tembló á su voz Europa consternada:
reyes la dispensó con faz severa;
en Moscow, en Madrid su águila fiera,
en Roma y Viena y en Berlin vióalzada.

¿Como cayó...? Vencido, abandonado,
en un peñasco silencioso espira,
dando ejemplo á los déspotas terrible.

Al contemplar su fin desventurado,
clama la Historia, que su génio admira:
No hay opresion por fuerte irresistible!

VI.

A D. DIEGO MARIA GARAY,
EN EL PAPEL DE JUNIO BRUTO.

CÓNSUL, libertador, padre de Roma,
¡por que nubla el dolor tu adusta frente,
y, en vano reprimido, llanto ardiente
á tus cargados párpados asoma?

Lanza Discordia su funesta poma,
y ánsian tus hijos con furor demente
que Tarquino feroz rija insolente
al pueblo-rey, que á los tiranos doma.

Dictas fallo de muerte: el pueblo gime
entre piedad y horror... Con faz umbría
el alma cubres de tormentos llena...

—Tal respiraba en tí, GARAY sublime,
Bruto, y fiero, terrible, parecia
el Dios que airado en el Olimpo truena.

LOS SEPULCROS.

A DON MANUEL ROBREDO.

¡De lánguidos cipreses á la sombra,
 y en urnas que el amor baña con llanto,
 ¿es mas plácido el sueño de la tumba?
 Cuando el sol á mis ojos estinguidos
 no resplandezca ya, ni á mis oídos
 llegue la dulce voz de la armonía,
 ni el tierno amor mi corazón inflame,
 ni el halagüeño porvenir me ria,
 ¿podrá darme consuelo yerta losa,
 que distinga mis huesos de otros tantos
 que en la tierra y el mar siembra la muerte?
 No, querido MANUEL: aun la Esperanza,
 diosa final, de los sepulcros huye:
 el pavoroso indiferente olvido
 lo envuelve todo en su profunda noche;
 y el hombre, los sepulcros, y ruínas
 de tierra y cielo, en insondable abismo
 sepulta el tiempo con helada mano.

Mas ¿para que los míseros mortales,
 al tiempo anticipándose, destruyen
 la piadosa ilusión que en los umbrales
 de la huesa fatal detiene al muerto?
 ¡Aun no vive en la tumba, cuando puede

tras sí dejar recuerdos cariñosos,
 ó de útil gloria noble monumento?
 Esta de afectos comunión divina
 es un celeste don á los humanos:
 por ella con los muertos aun vivimos,
 y con nosotros ellos. Sus reliquias
 de la inclemencia y del profano vulgo
 defiende la piedad. El caro nombre
 conserva el mármol ó la piedra humilde,
 y árboles odoríferos, floridos,
 con blanda sombra las cenizas bañan.

Solo quien al amor negó su pecho,
 se concentra en la tumba. Su alma triste
 se precipita al tormentoso Averno,
 ó bien se acoge á las inmensas alas
 de la clemencia celestial. Su polvo
 cubren los cardos y ominosa ortiga;
 que sobre las reliquias de los muertos
 jamás brotaron apacibles flores,
 si no las riega del afecto el llanto.

Do quier que sociedad juntó á los hombres,
 contra los elementos y las fieras
 guardaron los cadáveres. Las tumbas
 garantizaban los remotos fastos,
 eran aras también, y fué temido
 sobre el paterno polvo el juramento.
 Los cedros, los cipreses y los sauces,
 llenando el aire con efluvios puros,

sombra perenne y plácida tendían
sobre las urnas. Los amigos fieles
una centella al sol arrebatában
para alumbrar la subterránea noche
que en sepulcrales bóvedas reinaba;
por que siempre los ojos moribundos
buscan al sol, y el último suspiro
á la nublada luz todos exhalan.
De agua lustral murmuradoras fuentes
violetas y amarantos producían;
y los hijos, las madres, las esposas,
al obsequiar las adoradas tumbas
con láctea libacion, en la fragancia
elíseo aroma respirar creían.

Las urnas de los sábios y los fuertes
patriótico valor, virtud respiran.
De Maraton las coronadas tumbas
los magnánimos pechos inflamaron
á los héroes de Grecia, y la semilla
de un bosque de laureles germinaron.
Al contemplar de Washington divino
el modesto sepulcro, nos llenamos
de amor de pátria y libertad, y osamos
luchar con los tiranos y el destino.

A LA NOCHE.

REINA la noche: con silencio grave
 giran los sueños en el aire vano:
 cándida, pura, el silencioso llano
 viste la luna de su luz süave.
 Hora de paz..! Aquí, do á nadie miro,
 en esta cumbre alzado,
 héme señor del mundo abandonado.

¡Como embelesa la quietud augusta
 de la natura á la sensible alma
 que oye su voz, y en deleitosa calma
 de esta mansion y su silencio gusta!
 Grato silencio, que interrumpe el rio
 distante murmurando,
 ó en las hojas el viento susurrando.

Ya de la noche con el fresco ambiente
 gira en lánguidas alas el reposo,
 que vela fiel bajo de cielo umbroso,
 y huye la luz del sol resplandeciente.
 Invisible con él y misterioso
 en llano y montes yace
 el bello horror, que contristando place.

¡Como en el alma estática se imprime
 el delicioso y triste pensamiento!
 ¡Como el cuadro feliz que admiro atento

es á par melancólico y sublime!
Ah! su paz de la música prefiero
al eco poderoso,
con que se anima el baile bullicioso.

Allí, en salon soberbio, por do quiera
terso cristal duplica los semblantes:
de oro vestida y perlas y diamantes
hermosura gentil danza ligera,
y con sus gracias y afectado hechizo,
de mil adoradores
lleva tras sí los votos y loúres.

Admirable es aquesto! Yo algun dia,
de la simple niñez salido apenas,
en los bailes magníficos y cenas
de mi amor al objeto perseguía;
y atesoré con mágica ventura
de la jóven amada
un suspiro fugaz, una mirada.

Mas ya por los pesares abatido,
y á languidez y enfermedad ligado,
muy mas me place que salon dorado
este llano en la noche oscurecido;
á la brillante danza prefiriendo
el meditar tranquilo
bajo este cielo, en inocente asilo.

Ah! bríllenme por siempre las estrellas
en un cielo tan puro como ahora,

y á la alta mano de mi ser autora
 puédame yo elevar, mirando á ellas.
 A tí, Dios de los cielos, en la noche
 alzo en humilde canto
 la dolorosa voz de mi quebranto.

Te saludo tambien, amiga luna:
 siempre tierno te amé, reina del cielo:
 siempre fuiste mi hechizo, mi consuelo,
 en la adversa y la próspera fortuna.
 Tú sabes cuantas veces anelando
 gozar tu compañía,
 maldije el brillo del ardiente dia.

Asentado tal vez á las orillas
 del mar, cuyo cristal te retrataba,
 en cavilar dulcísimo pasaba
 las leves horas en que leda brillas;
 y recordando mi nublada gloria
 miré tu faz serena,
 y en tierno llanto desahogué mi pena.

Mas, ¡ay! el pecho con dolor palpita,
 herido ya de consuncion tirana,
 y cual tú al esplendor de la mañana,
 palidece mi rostro y se marchita.
 Cuando caiga por fin, inunde al menos
 esa luz calma y pura
 de tu amigo la humilde sepultura.

Mas ¿que canto suavísimo resuena
 del inmediato bosque en la espesura?
 Es tu voz, ruiseñor, que de ternura
 en dulce soledad mi pecho llena.
 Siempre te amé, por que debiste al cielo
 génio triste y sombrío,
 tierno y agreste, como el génio mio.

Perezca el que á tu nido te arrebató,
 y por que gimas gusta de oprimirte:
 ¿por que no viene, como yo, à seguirte
 del bosque espeso entre la sombra grata?
 Salta libre y feliz de ramo en ramo,
 en torno de tu nido,
 que á nadie quiero esclavo ni oprimido.

Noche, antigua deidad, que el cáos profundo
 produjo antes que al sol, y al sol postrero
 has de sobrevivir, cuando severo
 el brazo del Señor trastorne el mundo;
 óyeme: tú serás mientras me dure
 este soplo de vida,
 celebrada por mí, de mí querida.

Antes del primer tiempo, sepultada
 del cáos en el vórtice yacías:
 inspirada tal vez, ya preveías
 á tu beldad la gloria destinada;
 y ociosa, triste, en el sombroso vele

tu frente rebozabas,
y en el futuro imperio meditabas.

A la voz del Criador, del océano
reina saliste, el cetro levantando,
de estrellas coronada, desplegando
el manto rico por el éter vano;
y al mando silencioso deleitaba
en tu frente severa
de la alma luna la argentada esfera.

¡Cuantas altas verdades hé aprendido
en tu solemne horror, sublime Diosa!
En el silencio de la selva umbrosa
¡cuantas inspiraciones te hé debido!
En tí miro al Criador, y arrebatado
de fervoroso anelo,
pulso mi lira, y me levanto al cielo.

Salve, gran Diosa! en tu apacible seno
déjame consolar y recrearme:
tu bálsamo feliz puede aliviarme
el triste pecho de dolores lleno.
Noche, de los poetas y almas tiernas
dulce, piadosa amiga,
en blanda paz convierte mi fatiga!

A WASHINGTON.

ESCRITA EN MONTE-VERNON.

PRIMERO en paz y en guerra,
 primero en el afecto de tu pátria
 y en la veneracion del universo,
 viva imágen de Dios sobre la tierra,
 libertador, legislador y justo,
 WASHINGTON inmortal, oye benigno
 el débil canto, de tu gloria indigno,
 con que voy á ensalzar tu nombre augusto.

¡Te pintaré indignado
 á la voz de la pátria dolorida
 volar al árduo campo de la gloria,
 y como Jove en el Olimpo armado
 á la suerte mandar y á la victoria?
 Magnánimo apareces;
 ríndese Bóston, y respira libre.
 Vanamente el tirano
 cuarenta mil esclavos lanza fiero
 para estirpar el nombre americano.
 Tú, sin baldon, al número cediste,
 y acallando el espíritu guerrero,
 á tu gloria la pátria preferiste.
 Asi del pueblo eterno los caudillos
 al vencedor Aníbal contemplaron

con inmutable frente,
y la invasion rugiente
á la Púnica playa rechazaron.

Mas luego, en noche de feliz memoria,
del Delaware el vacilante yelo
ofreció á tu valor y pátrio zelo,
el camino del triunfo y de la gloria.
La soberbia británica humillada
es por último en York, y su caudillo
rinde á tus pies la poderosa espada.
El universo atónito saluda
á la triunfante América, y te adora,
mientras que la metrópoli sañuda
tu gloria bella y su baldon devora.
Mas cuando por la paz inútil viste
de Libertad la espada en tu alta mano,
el poder soberano
como insufrible carga deposiste.

Alzado á la primer magistratura,
de tu pátria la suerte coronaste,
y en cimientos eternos afirmaste
la paz, la libertad sublime y pura.
De años y gloria y de virtud cargado,
con mano vencedora
regir te vieron el humilde arado.
Con Sócrates divino te asentaste
de la Fama en el templo,

y á la virtud, con inmortal ejemplo,
la fé del universo conservaste.

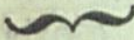
Cuando en noble retiro,
de oro y de crimen y ambicion ageno,
tu espléndida carrera coronabas,
en este bello asilo respirabas
pobre, modesto y entre libres libre.
¡Oh Potomac! del orgulloso Tibre
no envidies, no, la delincuente gloria,
que no recuerda un héroe como el tuyo
del orbe todo la sangrienta historia.

Por la Francia feroz amenazada
vuelve la pátria del peligro al dia,
y en unánime voto al Héroe fia
de Libertad y América la espada.
Los rayos de la gloria
vuelven á ornar su venerable frente....
Mas ¡ay! desapareció, volando al cielo,
como de nubes en brillante velo
hunde el sol su cabeza en occidente.

Oh WASHINGTON! Protegen tu sepulcro
las copas de los árboles ancianos
que plantaron tus manos,
y lo cubre la bóveda celeste.
Aun el aire que en torno se respira,
el que tu respirabas,
paz y santa virtud al pecho inspira.

En la tumba modesta,
 que guarda tus cenizas por tesoro,
 ni luce el mármol, ni centella el oro,
 ni entallado laurel, ni palmas veo.
 ¿Para que, si es un mundo
 á tu gloria inmortal digno trofeo?
 Con estupor profundo
 por tu gènio creador lo miro alzado
 hasta la cumbre de moral grandeza.
 Potente y con virtud; libre y tranquilo;
 esclavo de las leyes;
 del universo asilo;
 asombro de naciones y de reyes.

(1824)



CALMA EN EL MAR.

El cielo está puro,
 la noche tranquila,
 y plácida reina
 la calma en el mar.
 En su campo inmenso
 el aire dormido
 la flámula inmóvil
 no puede agitar.

Ninguna brisa
llena las velas,
ni alza las ondas
viento vivaz.

En el oriente
débil metéoro
brilla y disípase
leve, fugaz.

Su ebúrneo semblante
nos muestra la luna,
y en torno la ciñe
corona de luz.

El brillo sereno
argenta las nubes,
quitando á la noche
su pardo capuz.

Y las estrellas,
cual puntos de oro,
en todo el cielo
véñse brillar.

Como un espejo
terso, bruñido,
las luces trémulas
refleja el mar.

La calma profunda
de aire, mar y cielo,
al ánimo inspira

dulce meditar.

Angustias y afanes
de la triste vida,
mi llagado pecho
quiere descansar.

Astros eternos,
lámparas dignas,
que ornais el templo
del Hacedor;
sedme la imágen
de su grandeza,
que lleve al ánima
santo pavor.

¡Oh piloto! la nave prepara:
á seguir tu derrota disparte,
que en el puro lejano horizonte
se levanta la brisa del Sur:
y la zona que oscura lo ciñe
cual la luz presurosa se tiende,
y del mar, cuyo espejo se hiende,
muy mas bello parece el azul.

A NAPOLEON.

CONJUNTO incomprensible y asombroso
 de oscuridad y luz, de nada y gloria;
 astro á par ominoso
 á libertad y reyes, elevado
 por una tempestad á tal altura,
 por otra tempestad de ella lanzado,
 que solo has igualado
 con tu desgracia inmensa tu ventura.

¡Divinidad mortal! Bajo tu planta
 su alba cumbre los Alpes inclinando,
 un camino triunfal te preparaban.
 Tu señal aguardaban
 los elementos, miéntras disipando
 las tempestades de lluviosa noche
 para alumbrar tus fiestas,
 el sol desde su carro te anunciaba.
 Europa te miraba
 con un horror profundo;
 y de tu voz fatídica el acento,
 de tus ojos bastaba un movimiento
 á conmover el mundo.

Tu soplo animador del cáos sacaba
 las olvidadas leyes.

A los vastos despojos de los reyes

tu imágen insultaba
 sobre mil y mil bronces, que cautivos
 al orbe tus hazañas referían.
 A tu querer los cultos renacían,
 de su fraternidad ya se pasmaban,
 y en altares, que juntos humeaban,
 por tí sus oraciones confundían.
 »Conserva ¡oh Dios!» decían,
 »al héroe del Tabor: dále victoria!»
 »Conserva ¡oh Dios! al vencedor del Tíbre!»
 ¡Por que añadir entonces no pudieron
 para colmar tu gloria:
 »Conserva ¡oh Dios! al rey de un pueblo libre!»

Si quisieras, reinaras todavía.
 Hijo de Libertad, la destronaste:
 su esterminio juraste
 en tu soberbia impía.
 Mas la tumba que se abre
 á la diosa inmortal, tarde ó temprano
 yela en su sombra fría
 el necio orgullo del mayor tirano.

¡En tu ambicion furiosa,
 fé, justicia ó derechos respetaste?
 En vano ya te fuera
 la España generosa
 de gloria y de peligros compañera.
 Esclava la anelaste;
 mas no quisiste unir otra diadema

¿ tu doble corona, y en su trono
un simulacro tuyo colocaste.

Mas no: sus sacerdotes y guerreros
á la lid mutuamente se excitaron.
Supersticiosos, fieros,
los pueblos al clamor se levantaron.
Presagio pavoroso! Las campanas,
por invisible mano sacudidas,
Alarma! resonaban.
Las estátuas antiguas retemblaban,
y llanto se veía
en sus ojos inmóviles: la sangre
del Salvador divino de la tierra
en sus yertas imágenes corría.
Por la noche los muertos vaguëaban,
y los fúnebres gritos *Guerra! Guerra!*
do quiera los sepulcros exhalaban.

Una noche... Atended! Era la hora
en que los sueños lúgubres anuncian
del sepulcro sombroso
la triste voz; en que el segundo Bruto
vió á su génio enlutado
alzarse en el horror de las tinieblas;
en que el feroz Ricardo, atormentado
por sueño sin reposo,
los manes vió de su familia entera
maldecirle, y gritar: "Aquesta, impío,
"es tu noche postrera!"

Solo, en silencio, NAPOLEON velaba:
 la fatiga inclinaba
 su frente poderosa
 sobre la carta inmóvil, que sus ojos
 solo confusamente
 miraban: tres guerreras, tres hermanas,
 á su vista se ponen de repente.

Pobre y sin atavíos la primera,
 una vírgen romana parecia,
 morena al brillo de abrasado cielo.
 Su alta frente ceñía
 simple ramo de encina: se apoyaba
 en un roto estandarte, y recordaba
 un dia sublime de inmortal memoria.
 Brillaban tres colores
 en sus girones al frances sagrados,
 del humo ennegrecidos, destrozados,
 pero por la Victoria.

»Te conocí soldado:
 salud! hete ya rey,» ella dijera.
 »De Marengo la espléndida jornada
 en tus fastos de gloria
 despues que yo se encuentra colocada.
 Soy su hermana mayor; la que en Arcole
 protegí tu carrera,
 dictándote la voz airada, fuerte,
 que el valor de los tuyos reanimara,
 cuando tan grande te miró la muerte,
 que en medio á rayos mil te respetara.

»Trocaste en cetro de hierro
mi bandera profanada.

Tiembla! Tu estrella eclipsada
palidecer miro yo.

La fuerza no tiene apoyo
cuando sin freno se mira,

Adios! Tu reinado espira,
y ya tu gloria pasó.»

Sobre su frente la segunda unía
á la brillante palma del desierto
los tesoros que encierra Alejandría.
El fuego con que el sol á Egipto inunda
sus ojos encendía.

En los hijos de Omar ensangrentada
ostentaba su mano por trofeo
de Julio César la terrible espada,
y el ilustre compas de Toloméo.

»Te conocí de Francia desterrado: }
Salud! hete ya rey,» ella dijera.

»Del famoso Tabor la gran jornada
en tus fastos de gloria

despues que yo se encuentra colocada.

Soy su hermana mayor: te debo el nombre
que al pié de las Pirámides obtuve.

¡Nombre inmortal! Del Nilo en las orillas
ví los turbantes de Ismaél hollados

por tus caballos rápidos. Las artes
á sus hijos preciados

allí bajo tu egida colocaban,
 cuando al polvo de Méμφis y de Tébas
 sus misterios augustos preguntaban.
 Si te estraviaste entonces
 en tu glorioso vuelo,
 fué cual águila noble, que fijando
 la vista al sol, y tras la luz volando,
 en los desiertos piérdese del cielo.

»Bajo tu cetro de hierro
 la quisiste ver ahogada.
 Tiembla! tu estrella eclipsada
 palidecer miro yo.

La fuerza no tiene apoyo
 cuando sin freno se mira.
 Adios! Tu reinado espira,
 y ya tu gloria pasó.»

La postrera... ¡oh piedad! Sus manos bellas
 cadenas oprimian. Con los ojos
 clavados en la tierra, do sus pasos
 dejaban ¡ay! ensangrentadas huellas,
 se acercaba temblando,

PERECE, NO SE RINDE! murmurando.
 Lejos de ella la pompa y los tesoros
 con que feliz victoria se atavía!
 pero cipreses, bellos cual laureles,
 su noble frente coronaban fieles
 como guirnalda fúnebre y sombría.

»No me conocerás hasta la hora
 que dejes de reinar: escucha, y tiembla:
 Ninguna otra jornada
 se há de ver en tus fastos colocada
 en pos de mí. Tampoco
 tengo hermana mayor. Recuerdo amargo
 seré á la tierra de valor y pena.
 Libertaré á los reyes oprimidos,
 á los pueblos pasando su cadena.
 Los siglos dudarán, al ver tu historia,
 si tus soldados fuertes,
 de tanta y tanta hazaña escombros vivos,
 compañeros antiguos de tu gloria,
 mas grandes parecieron
 en un dia solo que reves sufrieron,
 ó en veinte años de dicha y de victoria.

Yo al fin echaré del cielo
 tu estrella triste, eclipsada,
 y quebraré con tu espada
 tu cetro férreo y atroz.

La fuerza no tiene apoyo
 cuando sin freno se mira.
 Adios! Tu reinado espira,
 y ya tu gloria pasó.»

Dijo: las tres al cielo
 encaminaban ya su ráudo vuelo,
 y aun el guerrero atónito escuchaba
 el fatídico acento, que pesaba

sobre su alma oprimida.
 Mas al redoble del tambor guerrero
 se disipó su imágen importuna,
 cual la pálida lumbre de la luna
 del sol ardiente al esplendor primero.

Creendo haber domado
 los hijos fieros de Pelayo fuerte,
 sube otra vez al carro vagabundo
 en que llevar pensaba por el mundo
 la esclavitud y muerte.
 De un salto pasa por su vasto imperio.
 Sus caballos fogosos, anelantes,
 que se desfallecían
 bajo el cielo del Sur fiero, abrasado,
 para refrigerarse ya bebían
 del Beresina helado.

Fiado en estrella infiel se adormecía,
 por lisongeros viles fascinado,
 y cuando ya caía,
 de la tierra el imperio meditaba.
 Abrió los ojos al fragor del rayo,
 y ¿donde se encontró? — Sobre una roca,
 do á todos los monarcas inquietaba
 con su vida importuna.
 Mas presente do quier se le miraba,
 grande, cual su desgracia, destronado,
 pero inmutable, alzado
 en los escombros ¡ay! de su fortuna.

Quedó Europa vacía,
y cubierta de luto la Victoria.
Asi de falta en falta,
de tormenta en tormenta,
vino á morir sobre el escollo estéril
do naufragó su gloria.
En torno de su tumba murmurando
el mar su pena ostenta.

Te recibió un peñasco
sin corona y sin vida,
cuando antes contenerte no pudiera
un imperio vastísimo. A la tumba
contigo descendieron
tu imperial porvenir, tu dinastía.
De tarde en ella el pescador reposa,
y sus pesadas redes levantando,
se aleja lentamente, cavilando—
en su trabajo del siguiente dia.



HOMERO Y HESIODO.

En la opulenta Cálcida Ganíctor
 de Anfidamas la tumba levantaba,
 y con solemnes juegos
 la sombra paternal apaciguaba.
 Ya por tres veces sucedido habia
 al estruendoso dia
 la sacra noche, y tras de su repose,
 abren de nuevo el circo polvoroso.
 Armase el luchador de cesto grave,
 y el óleo baña sus robustos miembros:
 por caballos bizarros,
 como el viento impelidos,
 en giro circular vuelan los carros.

Mas el tercero dia por la tarde
 lucha mas bella y apacible mira.
 Los hijos de la lira,
 HESIODO jóven y el anciano HOMERO,
 la palma se disputan
 del canto armonioso.
 HESIODO empieza, y en su mano pura
 agita un ramo de laurel gozoso.

HESIODO.

Del Parnaso feliz en las alturas,
 jóven yo, mi ganado apacentaba.

Las Musas, que me vieron y me amaron,
con el sagrado nombre de Poëta
al pastor inocente saludaron.

HOMERO.

Soñé una vez que el águila sublime
á la márgen del Meles me arrancaba,
y de la tierra y cielo á los confines
llevándome en su vuelo,
con fulminante voz así me hablaba:
"Tuya es la tierra ya, tuyo es el cielo!"

HESÍODO.

Oh dulces Musas, hijas de Memoria!
vuestro celeste amor mi pecho anima.
Oliva y palmas crecen en el clima
que protegeis, y dánle paz y gloria.

HOMERO.

A Júpiter honor! Cuanto supera
el Gárgaro sublime á los escollos
que oculta entre su seno el mar profundo,
cuanto el Olimpo al Tártaro domina,
asi á los Dioses todos
en gloria vence y magestad divina
el rey del cielo y del inmenso mundo.

HESÍODO.

Las Musas en su danza vespertina
con bello grupo el Helicon coronan;
ó al Olimpo elevándose ligeras,
en la copa de Júpiter supremo
liban el néctar, y su elogio entonan.

HOMERO.

Jove reina inmortal. El hecatombe
no regará con esparcida sangre
el mármol de su triste monumento;
y los caballos rápidos cual viento,
desbocados, feroces,
jamás harán volcar sobre su tumba
á los carros veloces.

HESÍODO.

Y nosotros mortales, destinados
al reino de las sombras, bajaremos
á su oscura mansion, y allí veremos
al barquero infernal, y al triste rio,
cuya corriente cenagosa y ciega
sola á los mares el tributo niega.

HOMERO.

Con paso gigantesco me aproximo
al término forzoso:

tu plectro armonioso
 las *Obras y los Dias* ha cantado.
 Anciano débil, yerto y amagado
 por las Parcas impías,
 acabo ya mis obras y mis dias.

HESIODO.

Hijo de Méles! Tu divino acento
 es el de cisne anciano y moribundo.
 En el Olimpo habitas, y los Dioses
 á su consejo con placer te admiten,
 é instruyen por tu voz al bajo mundo.
 Mendigo empero, triste y desolado,
 de palacio en palacio rechazado,
 beberás del dolor la copa impía,
 maldiciendo aquel dia
 en que con dulces lazos
 de placer suspiró tu madre bella
 del amoroso Méles en los brazos.

HOMERO.

Heliconio Pontífice! Tus versos
 dulces son, como el néctar y ambrosía
 que Hebe derrama en el festin del cielo.
 En la márgen del Olmio Poësía
 un panal de su miel puso en tu lábio,
 para pagar tu generoso anelo.
 Mas huye de Ariadna los festines:

teme al Amor! Cerca del mar Eubeo
 tu fin verás. Por Diana requerido,
 á la Parca fatal te ha prometido
 el inflexible Júpiter Nemeo.

Callaban ya los vates: mas el pueblo
 que inmóvil atendía,
 forzólos á seguir con sus aplausos
 aquel bello certámen de harmonía.

HOMERO entonces con sublime tono
 cantó los tristes pueblos inmolados
 á los caprichos bárbaros del trono;
 á la Discordia sanguinaria, unciendo
 los caballos al carro de Belona;
 á la Injuria feroz y despiadada,
 que con su planta férrea tala el mundo,
 y á la Grecia gimiendo prosternada
 á las plantas de Aquiles furibundo.

HESÍODO, con acento mas süave,
 cantó la Primavera deliciosa
 enjugando el llorar de las Hiadas;
 á las trémulas Pléyades alzadas
 sobre la frente del celeste Toro;
 al noble Sol desde su carro de oro
 en incansable vuelo
 animando la tierra, el mar, el cielo;

y con giro veloz las Estaciones
 volando en pos del año,
 y en él vertiendo sus alegres dones;
 de la virtud los cándidos placeres,
 y el útil culto de la sábia Ceres.

○ Ganíctor débil y en la paz criado,
 los himnos de la paz premió gustoso.
 Una oveja y dos trípodes pagaron
 á HESÍODO lisongero.
 Del venerable HOMERO
 un estéril laurel ciñó las canas....!

El vencedor ante la turba inmensa
 la oveja negra á Juno sacrifica,
 y á las Musas los trípodes ofrece.
 Fútil murmullo de alabanzas vanas
 sigue al cantor de Troya, que se aleja
 por un niño indigente conducido,
 y en suelo mas lejano
 el pan de la piedad implora en vano.

NIÁGARA.

TEMPLAD mi lira, dádmela, que siento
en mi alma estremecida y agitada
arder la inspiracion. ¡Oh! ¡cuanto tiempo
en tinieblas pasó, sin que mi frente
brillase con su luz...! Niágara undoso,
tu sublime terror solo podría
tornarme el don divino, que ensañada
me robó del dolor la mano impía.

Torrente prodigioso, calma, calla
tu trueno aterrador: disipa un tanto
las tinieblas que en torno te circundan,
déjame contemplar tu faz serena,
y de entusiasmo ardiente mi alma llena.
Yo digno soy de contemplarte: siempre
lo comun y mezquino desdeñando,
ansié por lo terrífico y sublime.
Al despeñarse el huracan furioso,
al retumbar sobre mi frente el rayo,
palpitando gozé: ví al Océano
azotado por austro proceloso,
combatir mi bajel, y ante mis plantas
vórtice hirviente abrir, y amé el peligro.
Mas del mar la fiereza
en mi alma no produjo
la profunda impresion que tu grandeza.

Sereno corres, magestoso; y luego
 en ásperos peñascos quebrantado,
 te abalanzas violento, arrebatado,
 como el destino irresistible y ciego.
 ¿Que voz humana describir podría
 de la sirte rugiente
 la aterradora faz? El alma mia
 en vago pensamiento se confunde
 al mirar esa férvida corriente,
 que en vano quiere la turbada vista
 en su vuelo seguir al borde oscuro
 del precipicio altísimo: mil olas,
 cual pensamiento rápidas pasando,
 chocan, y se enfurecen,
 y otras mil y otras mil ya las alcanzan,
 y entre espuma y fragor desaparecen.

Ved! llegan, saltan! El abismo horrendo
 devora los torrentes despeñados:
 crúzanse en él mil iris, y asordados
 vuelven los bosques el fragor tremendo.
 En las rígidas peñas
 rómpese el agua: vaporosa nube
 con elástica fuerza
 llena el abismo en torbellino, sube,
 gira en torno, y al éter
 luminosa pirámide levanta,
 y por sobre los montes que le cercan
 al solitario cazador espanta.

Mas ¿que en tí busca mi anelante vista
 con inútil afan? ¿Por que no miro
 al rededor de tu caverna inmensa
 las palmas ¡ay! las palmas deliciosas,
 que en las llanuras de mi ardiente pátria
 nacen del sol á la sonrisa, y crecen,
 y al soplo de las brisas del Oceano,
 bajo un cielo purísimo se mecen?

Este recuerdo á mi pesar me viene....
 Nada ¡oh Niágara! falta á tu destino,
 ni otra corona que el agreste pino
 á tu terrible magestad conviene.
 La palma, y mirto, y delicada rosa,
 muelle placer inspiren y ocio blando
 en frívolo jardin: á tí la suerte
 guardó mas digno objeto, mas sublime.
 El alma libre, generosa, fuerte,
 viene, te vé, se asombra,
 el mezquino deleite menosprecia,
 y aun se siente elevar cuando te nombra.

Omnipotente Dios! En otros climas
 ví monstruos exêcrables,
 blasfemando tu nombre sacrosanto,
 sembrar error y fanatismo impío,
 los campos inundar en sangre y llanto,
 de hermanos atizar la infanda guerra,
 y desolar frenéticos la tierra.
 Vílos, y el pecho se inflamó á su vista

en grave indignacion. Por otra parte
 ví mentidos filósofos, que osaban
 escrutar tus misterios, ultrajarte,
 y de impiedad al lamentable abismo
 á los míseros hombres arrastraban.
 Por eso te buscó mi débil mente
 en la sublime soledad: ahora
 entera se abre á tí; tu mano siente
 en esta inmensidad que me circunda,
 y tu profunda voz hiere mi seno
 de este raudal en el eterno trueno.

Asombroso torrente!
 ¡Como tu vista el ánimo enagena,
 y de terror y admiracion me llena!
 ¡Do tu origen está? ¡Quien fertiliza
 por tantos siglos tu inexhausta fuente?
 ¡Que poderosa mano
 hace que al recibirte
 no rebose en la tierra el Océano?

Abrió el Señor su mano omnipotente;
 cubrió tu faz de nubes agitadas,
 dió su voz á tus aguas despeñadas,
 y ornó con su arco tu terrible frente.
 Ciego, profundo, infatigable corres,
 como el torrente oscuro de los siglos
 en insondable eternidad....! Al hombre
 huyen así las ilusiones gratas,
 los florecientes dias,

y despierta al dolor....! ¡Ay! agostada
yace mi juventud, mi faz marchita,
y la profunda pena que me agita
ruga mi frente de dolor nublada.

Nunca tanto sentí como este día
mi soledad y mísero abandono
y lamentable desamor.... ¡Podría
en edad borrascosa .
sin amor ser feliz..? ¡Oh! ¡si una hermosa
mi cariño fijase,
y de este abismo al borde turbulento
mi vago pensamiento
y ardiente admiracion acompañase!
¡Como gozara, viéndola cubrirse
de leve palidez, y ser mas bella
en su dulce terror, y sonreírse
al sostenerla mis amantes brazos....!
Delirios de virtud....! ¡Ay! Desterrado,
sin pátria, sin amores,
solo miro ante mí llanto y dolores.

Niágara poderoso!
Adios! adios! Dentro de pocos años
ya devorado habrá la tumba fria
á tu débil cantor. Duren mis versos
cual tu gloria inmortal! Pueda piadoso
viéndote algun viagero,
dar un suspiro á la memoria mia!
Y al abismarse Febo en occidente,

¡Feliz yo vuela do el Señor me llama,
y al escuchar los ecos de mi fama,
alze en las nubes la radiosa frente.

(Junio de 1824)



LORD BYRON.

Con dulce llanto bañarán gimiendo
el yerto corazon de CHILDE-HAROLD
las vírgenes de Grecia. Su cadáver
descansará en su pátria, circundado
por los huesos de sábios y de fuertes.
Del Tiempo al curso volará ligado
su canto vencedor, mientras la Fama
contará su ardimiento generoso
en socorrer el suelo mas hermoso
que alumbra el sol; y la Piedad augusta
cubrirá lo demas con velo eterno.

LOS COMPAÑEROS DE COLÓN

En los climas brillantes do Natura
mas pródiga derrama sus tesoros,
habitaban los Indios ignorados;
y eternamente en derredor ceñido
por Océano profundo,
ocultábase un mundo al otro mundo.

Por un génio profético inspirado
le buscaba COLÓN. Embebecido
meditaba en su gloria venidera,
mientras del Este rápido impelida,
de destinos preñada,
iba cortando el mar su breve armada.

Pero de sus cobardes compañeros
vá creciendo el pavor. Un mar furioso,
navegado jamás, de mil terrores
llena su atormentada fantasía.
Uno, el mas atrevido,
les habla así con tono dolorido.

»Compañeros de afán! Cuarenta veces
hizo su giro el sol, sin que veámos
las costas de la tierra codiciada
que nos anuncia el infeliz piloto,

á quien ciegos creímos,
cuando anelantes por el mar partimos.

En vez de las riquezas y la gloria
con que nos halagó su falsa lengua,
vemos muerte do quier. ¡Miseros! nunca
gozareis las caricias filiales,
ni en languidez dichosa
el dulce beso de la casta esposa.

Do quiera vuelvo en derredor los ojos,
el horizonte vago recorriendo,
encuentra solo mi turbada vista
de tempestades hórridas cargado
un cielo triste y denso,
y en este oscuro mar sepulcro inmenso.

Nunca, nunca la altura en que vagamos
miró ningun mortal. Ved cual se turba
ya trémulo el iman, y vacilando
á tanta inmensidad, nos abandona
bajo este ardiente cielo
á errar sin esperanza ni consuelo.

Y al cabo á perecer. Hambre rabiosa
sobre nosotros lanzaráse presto
á finar en tormentos nuestra vida,
si antes no hallamos muerte menos dura
en escollos clavados,
ó del fuego celeste fulminados.

Y ¡os obstináis en ceguedad funesta,
 sordos ¡ay! á la voz del desengaño?
 ¡Vil seductor! ¡A su codicia insana
 nos hemos de inmolar! — Alzad, amigos,
 y la muerte evitemos,
 y á la pátria dulcísima tornemos.»

Dice, le apláuden, y sonando el eco
 revuelve por el aire y Océano
 el extraño clamor, mientras en la popa,
 el cobarde murmurio despreciando
 de la chusma impaciente,
 alza COLON imperturbable frente.



HIMNO AL SOL.

ESCRITO EN EL OCEANO.

En los yermos del mar, donde habitas,
 alza ¡oh Musa! tu voz elocuente:
 lo infinito circunda tu frente,
 lo infinito sostiene tus piés.

Ven: al bronco rugir de las ondas
 une acento tan fiero y sublime,
 que mi pecho entibiado reanime,
 y mi frente ilumine otra vez.

Las estrellas en torno se apagan,
se colora de rosa el Oriente,
y la sombra se acoge á Occidente
y á las nubes lejanas del Sur:
y del Este en el vago horizonte,
que confuso mostrábase y denso,
se alza pórtico espléndido, inmenso
de oro, púrpura, fuego y azul.

Vedle ya...! Cual gigante imperioso
alza el SOL su cabeza encendida...
¡Salve, padre de luz y de vida,
centro eterno de fuerza y calor!
¡Como lucen las olas serenas
de tu ardiente fulgor inundadas!
¡Cual sonriendo las velas doradas
tu venida saludan, oh SOL!

De la vida eres padre: tu fuego
poderoso renueva este mundo:
aun del mar el abismo profundo
mueve, agita, serena tu ardor.

Al brillar la feliz Primavera,
dulce vida recobran los pechos,
y en dichosa ternura deshechos
reconocen la mágia de Amor.

Tuyas son las llanuras: tu fuego
de verdura las viste y de flores,
y sus brisas y blandos olores

fèudo son á tu noble poder.

Aun el mar te obedece: sus campos
abandona huracan inclemente,
cuando en ellos reluce tu frente,
y la calma se mira volver.

Tuyas son las montañas altivas,
que saludan tu brillo primero,
y en la tarde tu rayo postrero
las corona de bello fulgor.

Tuyas son las cavernas profundas,
de la tierra insondable tesoro,
y en su seno el diamante y el oro
reconcentran tu plácido ardor.

Aun la mente obedece tu imperio,
y al poëta tus rayos animan;
su entusiasmo celeste subliman,
y le ciñen eterno laurel.

Cuando el éter dominas, y al mando
con calor vivificas intenso,
que á mi seno descienes yo pienso,
y alto númen despiertas en él.

SOL! Mis votos humildes y puros
de tu luz en las alas envia
al Autor de tu vida y la mia,
al SEÑOR de los cielos y el mar.
Alma eterna, do quiera respira,
y velado en tu fuego le adoro:

si yo mismo ¡mezquino! me ignoro,
¿como puedo su esencia explicar?

A su inmensa grandeza me humillo:
sé que vive, que reina y me ama,
y su aliento divino me inflama
de justicia y virtud en amor.

Ah! si acaso pudieron un dia
vacilar de mi fé los cimientos,
fué al mirar sus altares sangrientos
circundados por crimen y error.

(1825)



MISANTROPIA.

*Yo ví del polvo levantarse audaces
á dominar y perecer, tiranos:
atropellarse efimeras las leyes,
y llamarse virtudes los delitos.*

MORATIN.

ENTRE deseos fêrvidos y penas
y tédio y duda fúnebre vagamos:
Tan solo sé que todo le ignoramos,
dijo el mayor filósofo de Atenas.
Y dijo bien: el hombre miserable
nace para sufrir, y desmentida

queda la vana charla de los sábios
por el grito doliente que sus lábios
lanzan en los umbrales de la vida.

Desde la cuna hasta el sepulcro yerto
por siempre lucha con dolor y crimen,
y está por mil deseos abrasado,
ó bien suspira, por el tédio helado.

Ni el sangriento laurel de la victoria,
ni el engañoso brillo de la gloria
endulzan ¡ay! su lamentable suerte.
¡Hijo infeliz de incertidumbre y muerte!

Si finalmente deja fatigado
la triste decepcion de los placeres,
y en la razon estéril apoyado
con vanas discusiones
establecer intenta sus deberes,
halla solo do quier contradicciones,
y decidir no puede con certeza
do acaba la virtud y el vicio empieza.
La misma inspiracion modificada
es crimen ó virtud, noble ó perversa.
Asi la llama del valor divina
que un semidios eleva en Decio fuerte,
respira sangre, asolacion y muerte
en el abominable Catilina.

Yo ví al pueblo furioso
de pérfido tirano
frenético besar la cruenta mano,

y bendecir su yugo pavoroso.
 Ay! de sus defensores al suplicio
 víle aplaudir con vértigo funesto,
 apellidar flaqueza la templanza,
 y sublime virtud y santo zelo
 por el honor del cielo
 el odio vil y bárbara venganza.

Por estúpidos brazos manejadas
 ví ¡oh baldon! á las armas vencedoras,
 de independencia ya conquistadoras,
 en discordia civil ensangrentadas.
 Justicia, humanidad, atropelladas
 ví de la pátria en el sagrado nombre:
 como tigres ó furias irritadas,
 do quier ví al hombre perseguir al hombre.
 Do quier la demagogia sanguinosa,
 cual hidra ponzoñosa,
 la multitud escuálida subleva,
 á desgarrar el seno de la pátria
 con furibunda ceguedad la lleva;
 y maldiciendo el yugo de los reyes,
 cubre de fango, lágrimas y sangre
 la Libertad y las holladas leyes.
 De Californias al opuesto polo
 pululan ¡ay! los crímenes insanos:
 veo cien mil demagogos, mil tiranos,
 y ni un patriota sole....!

Oh Civilizacion! ven asentada
 en el carro del Tiempo silencioso,
 y reanime tu soplo delicioso
 del mundo yerto la beldad ajada.
 De opresores plebeyos y rëales
 caiga la destructora tiranía,
 y al trono fiero y libertad impía
 no cerquen bayonetas y puñales.
 Cuarenta siglos de furor y males
 instruyan ¡ay! al hombre.
 La santa Religion su voz anime,
 y fulminado el iracundo Marte,
 despliegue triunfadora el estandarte
 de tolerancia y de moral sublime;
 y en sus ejes eternos afirmado
 con reposo profundo,
 goze justicia y paz el triste mundo.



CANTO DEL COSACO.

IMITACION DE BÉRANGER.

VEN, amigo del libre Cosaco;
 no mas tiempo tu gloria dilate:
 pronto al robo, arrojado al combate,
 alas presta á la muerte fatal.

Yo en tu espalda sentado, á los pueblos
mostraré su semblante espantoso:

*Fiel caballo, relincha orgulloso,
que vas pueblos y reyes á hollar.*

Pobre fuiste, y es pobre tu dueño:
en tu freno y tu rústica silla
con adornos el oro no brilla,
mas tesoros sabremos ganar.

Un palacio será mi guarida,
la Academia tu establo espacioso:
*Fiel caballo, relincha orgulloso,
que vas pueblos y reyes á hollar.*

En oscuros helados desiertos
otro tiempo tranquilo moraba,
y en feliz ignorancia pensaba
que era el mundo á mis campos igual.

Mas la guerra mostróme otros climas,
donde el sol reina siempre glorioso.
*Fiel caballo, relincha orgulloso,
que vas pueblos y reyes á hollar.*

Sacerdotes, monarcas y nobles
por el pueblo amagados temblaban:
"Nuestros amos sereis," nos gritaban,
"y ayudadnos el pueblo á domar."

Yo mi lanza empuñé, y humillaron
la cruz santa y el cetro fastoso.
*Fiel caballo, relincha orgulloso,
que vas pueblos y reyes á hollar.*

Y marché, y en el Sena lavaste
 por dos veces tu cuerpo sangriento;
 mas del despota ruso el acento
 á mis yelos mandóme tornar.

Adios, campos de luz y riqueza!
 suspirar y partir fué forzoso.

*Fiel caballo, relincha orgulloso,
 que vas pueblos y reyes á hollar.*

A esos climas volver es mi anelo,
 y gozar de sus frutos opimos;
 si vencer á sus pueblos supimos,
 los haremos al yugo doblar.

Los baluartes de Europa cayeron
 al morir Napoleon generoso.

*Fiel caballo, relincha orgulloso,
 que vas pueblos y reyes á hollar.*

Un fantasma sus ojos ardientes
 en mis tiendas anoche fijaba,
 y á occidente con su hacha mostraba,
 exclamando: "Ya torno á reinar!"

Aquel era el espectro de Atila;
 yo obedezco á su acento imperioso:

*Fiel caballo, relincha orgulloso,
 que vas pueblos y reyes á hollar.*

El saber que á la Europa envanece,
 y esas artes de frívolo adorno,
 se hundirán en el polvo que en torno

Van tus rápidos pies á elevar.

Usos, leyes y ciencias y cultos
aniquile tu vuelo impetuoso.....!

*Fiel caballo, relincha orgulloso,
que vas pueblos y reyes á hollar!*



MUERTE DEL TORO.

FRAGMENTO DESCRIPTIVO.

AL clavar de los dardos inflamados
y agitacion frenética del toro,
la multitud atónita se embebe,
como en el circo la romana plebe
atenta reprobaba ó aplaudía
el gesto, el ademan y la mirada
con que sobre la arena ensangrentada
el moribundo gladiador caía.

Suena el clarin, y del sangriento drama
se abre el acto final, cuando á la arena
desciende el matador, y al fiero bruto
osado llama, y su furor provoca.
El, arrojando espuma por la boca,
con la vista devórale, y el suelo
hiera con duro pié; su ardiente cola

azota los hijares, y bramando
se precipita. . . . El matador sereno
ágil se esquivo, y el agudo estoque
le esconde hasta la cruz dentro del seno.

Párase el toro, y su bramido espresa
dolor, profunda rabia y agonía.
En vana lucha con la muerte impía,
quiere vengarse aun; pero la fuerza
con la caliente sangre, que derrama
en gruesos borbotones, le abandona,
y entre el dolor frenético y la ira,
vacila, cae, y rebramando espira.

Sin honor el cadáver arrastrado
es en bárbaro triunfo: yertos, flojos,
vagan los fuertes pies, turbios los ojos
en que ha un momento centellar se vía
tal ardimiento, fuerza y energía,
y por el polvo vil huye arrastrado
el cuello, que tal vez bajo el arado
era de alguna rústica familia
útil sostenedor. — En tanto el pueblo
con tumulto alegrísimo celebra
del gladiador estúpido la hazaña.
Espectáculo atroz, mengua de España!

OINA-MORUL,
POEMA DE OSIAN.

ARGUMENTO.

Despues de un exórdio dirigido á Malvina, refiere OSIAN su espedicion á Fuarfed, isla de Escandinavia, la victoria que allí obtuvo, y su generosidad con el rey vencido.

Como inconstante sol huye ligero
sobre el collado de Larmon herboso,
asi en la noche por mi mente pasan
las historias antiguas. Cuando al sueño
se abandonan los bardos, y las harpas
de Selma en el salon calladas penden,
viene una voz á OSIAN, y poderosa
despierta su alma. De pasados años
es aquesta la voz: con sus proezas
ellos se desenvuelven á mis ojos:
yo tomo las historias á su paso,
y despues en mi canto las refiero.
No es mi canto cual áspero sonido
de turbio arroyo, sino cual preludio.

en melodiosa música de Luta.
 Luta de muchas cuerdas, tus peñascos
 no yacen yertos en silencio triste
 mientras la blanca mano de Malvina
 ligerísima corre por el harpa.
 Luz de los pensamientos nebulosos
 que oscurecen tal vez el alma mia,
 hija del gran Toscar, ¡el canto bello
 quieres oír? Los años ya pasados
 van á retroceder, jóven de Luta.

En el tiempo del rey, (1) cuando adornaba
 la rubia juventud mi cabellera,
 miraba yo de Concatlin (2) el brillo
 del tenebroso mar sobre las ondas.
 A la isla de Fuarfed era mi rumbo,
 Fuarfed, del mar selvosa moradora.
 Enviábame Fingal á dar auxilio
 á Malorchol su rey: en torno suyo
 rebramaba la lid, y á nuestros padres
 fiel hospitalidad ligado habia.

En Colcoiled mis velas aferrando,
 envié mi espada á Malorchol. La seña
 conoció de Albion, y su alegría
 visible fué. De su salon soberbio
 bajó á mi encuentro, y me tomó la mano.

[1] *Fingal, padre de Osian.*

[2] *Probablemente era la estrella polar.*

diciendo con dolor: »¿Por que ha venido
 »el generoso nieto de los héroes
 »á un abatido rey? Tontormod, gefe
 »de muchas lanzas, de Sardronlo undosa
 »es potente señor: amó á mi hija
 »la bella OINA-MORUL, de blanco seno,
 »y me pidió su mano deliciosa;
 »mas fueron nuestros padres enemigos,
 »y yo se la negué. Desesperado
 »vino á Fuarfed, lidiamos, y mi pueblo
 »arrollado cedió. ¿Por que ha venido
 »el generoso nieto de los héroes
 »á un abatido rey?»

»No vengo,» dije,
 »como niño á mirar vuestra contienda.
 »El gran Fingal á Malorchol no olvida,
 »ni su salon al estrangero abierto.
 »Él á tu isla selvosa en otros dias
 »de las ondas bajó: tu en su presencia
 »no fuiste nube de feroz orgullo,
 »y le honraste con cánticos y fiestas.
 »Por eso voy á levantar la espada,
 »y tal vez morirán tus enemigos.
 »Aunque tan lejos nuestra tierra yace,
 »nunca ingratos y viles olvidamos
 »á los amigos que el peligro cerca.»

»Nieto del gran Trenmor, son tus palabras
 »cual la voz de Crutloda, poderosa
 »moradora del cielo, cuando suena

»entre el rasgar de tempestuosa nube.
 »Muchos en mis festines se alegraron,
 »mas todos hoy de Malorchol se olvidan.
 »Miré á todos los vientos: por ninguno
 »ví blanquear una vela... No lo extraño.
 »Hoy en lugar de las alegres conchas
 »resuena en mi salon el bronco acero.
 »Ven, nieto generoso de los héroes,
 »ven á mi habitacion, que se aproxima
 »la noche, y tiende su sombrero manto.
 »De la doncella de Fuarfed silvestre
 »ven á escuchar las plácidas canciones.»

Entramos: en el harpa sonora
 paseaba OINA-MORUL sus albas manos:
 su historia melancólica salía
 de entre las cuerdas trémulas. En tanto
 yo estático en silencio la admiraba,
 y ¡como en su beldad resplandecía
 la hija de muchas islas! ¡Ay! Sus ojos
 eran estrellas que lucir se miran
 entre llovizna transparente: al cielo
 el navegante mira, las contempla,
 y el deleitoso resplandor bendice.

Junto al arroyo de Tormul sonante
 fuimos á combatir al otro dia.
 Embistió furibundo el enemigo
 al resonar su claveteado escudo
 el fiero Tontormod: en ambas alas

inflámase la lid; en su conflicto
 conmigo choca Tontormod, deshecho
 vuela su arnes, y ríndolo, y atado
 lo entrego á Malorchol. Grande alegría
 en el banquete de Fuarfed resuena
 por la rota final del enemigo,
 y Tontormod avergonzado, triste,
 su torva faz de OINA-MORUL aparta.

»Digno hijo de Fingal,» agradecido
 prorumpió Malorchol, »de mí olvidado
 »no partirás. En tu feliz navío
 »luz apacible de beldad esparza
 »OINA-MORUL, en cuyos tiernos ojos
 »la deliciosa languidez respira.
 »Ella iluminará con puro gozo
 »tu magnánimo espíritu, y en Selma;
 »donde moran los reyes, olvidada
 »no pasará la vírgen.»

Por la noche
 en el salon me recliné: cerraba
 mis fatigados párpados el sueño,
 cuando música tierna mis oídos
 dulce halagó, como naciente brisa,
 que los ásperos cardos agitando,
 se debilita, y en la yerba muere.
 Era la vírgen de Fuarfed, que alzaba
 el cántico nocturno: bien sabía
 que mi alma noble, como fuente pura,
 deslízase á la blanda melodía.

»¿Quién es el que contempla de su roca
 »el nebuloso mar?» ella cantaba.
 »Ay! su cabello sobre el viento gira,
 »como el ala del cuervo; magestoso
 »es de sus pasos el dolor: el llanto
 »nubla sus ojos, y su fuerte pecho
 »sobre doliente corazón palpita.
 »Retírate, infeliz: de tí lejana
 »véme vagar en ignorada tierra.
 »Aunque raza de reyes me circunda,
 »el alma tengo tenebrosa y triste.
 »¡Oh Tontormod, amor de las doncellas!
 »¿por que se aborrecieron nuestros padres?»

—»De la isla undosa dulce voz,» la dije,
 »¿por que en la noche solitaria lloras?
 »No es de alma negra de Trenmor la estirpe,
 »ni vagarás por ignorados rios,
 »celeste OINA-MORUL, de azules ojos.
 »Entre este pecho hay una voz que solo
 »desciende á mis oídos, y me ordena
 »que dé favor al triste desvalido
 »en su hora de penar. Dulce cantora
 »de la noche, retírate: en su peña
 »no gemirá tu Tontormod amado.»

Por la mañana desaté al caudillo,
 y tomando á la vírgen de la mano,
 hablé con Malorchol en sus salones.
 »Rey de Fuarfed silvestre, ¿por que quieres

»á Tontormod hacer desventurado?
 »Su familia es heróica, y de ella digno
 »es un rayo en la guerra. Vuestros padres
 »enemigos ya fueron; mas ahora
 »sus almas anubladas en la muerte
 »se regocijan, y á la misma concha
 »en Loda tienden sus aéreas manos.
 »Olvidad vuestra cólera, guerreros,
 »pues pasó como nube de otros años.»

Tal era OSIAN cuando en su tersa frente
 la rubia juventud resplandecía.
 Empero entonces la beldad amable
 con su radioso manto revestía
 á la hija de las islas deliciosa.

Ya del canto al poder, jóven de Luta,
 retroceden los años que pasaron.



FRAGMENTOS

TRADUCIDOS DE OSIAN.

I.

A LA LUNA.

HIJA del cielo, eres hermosa, y dulce
 de tu faz el silencio. Te levantas
 de amable risa y esplendor vestida.
 En el oriente siguen las estrellas
 tu azul camino: en tu presencia ¡oh LUNA!
 se complacen las nubes animadas,
 y sus pardos contornos iluminan.
 ¡Quien en el cielo puede compararse
 á tí, luz de la noche silenciosa?
 Tristes, avergonzadas las estrellas
 separan ya sus ojos centellantes
 de tu disco. Mas ¡dónde te retiras
 cuando la oscuridad de tu semblante
 creciendo vá? ¡Salones anchurosos
 tienes tú como OSIAN, ó te circunda
 la sombra del dolor? ¡Del alto cielo
 cayeron tus hermanas? ¡Ya no existen
 las que contigo en la callada noche
 de tu gozo gozaban? Sí, cayeron,
 hermosa luz; por eso tantas veces

te apartas á llorar. Mas ¡ay! tú misma
una noche caerás. Tu azul camino
desierto y triste quedará en el cielo,
y las estrellas, que oscurece ahora
tu beldad superior, en tu caída
se regocijarán, la frente alzando.
Mas hoy aun triunfas de fulgor vestida.
Mira desde tus puertas por el cielo.
Rasga ¡oh viento! la nube, y que su vista
la hija sublime de la noche tienda!
Resplandezcan heridos por su lumbrer
los montes, y revuelva el Océano
en argentada luz sus blancas olas.

II.

MORAR.

VELOZ eras, MORAR, bien como ciervo
que en el desierto piérdese; terrible,
cual ígneo metéoro: atroz tormenta
era tu saña, y en la lid tu espada
relámpago funesto parecía.
Era tu voz como torrente hinchado
tras gruesa lluvia: cual profundo trueno,
que retumba en los montes apartados.
A muchos derribó tu brazo fuerte;
los consumió la llama de tu ira.

Mas al volver de la feroz batalla;
 ¡cuan apacible y pura ví tu frente!
 Era tu faz como del sol el disco
 tras de la lluvia; cual brillante luna
 en el silencio de la calma noche;
 tranquila, bella, como el hondo lago,
 euando se acalla el viento estrepitoso.

Es hoy estrecha tu morada; oscuro
 el lugar donde habitas. Con tres pasos
 mido tu sepultura ¡oh tú, que fuiste
 tan grande en otro tiempo! Cuatro piedras,
 de pardo musgo en torno coronadas,
 son única memoria de tus hechos.
 Un árbol desecado, que ya apenas
 una hoja tiene solitaria y mústia,
 yerba larga, que silva al viento frio,
 al cazador señalan el sepulcro
 del potente MORAR. ¡MORAR! humilde
 yaces hoy, en verdad..! No tienes madre
 que te llore, ni vírgen que doliente
 vierta llanto de amor en tu sepulcro.

* * * * *

Adios, oh el mas valiente de los hombres,
 vencedor en el campo..! Mas el campo
 ya no vé tu valor, ni el bosque umbrío
 brillará de repente iluminado
 por la vívida lumbre de tu acero.

Ninguna prole dejas; pero el canto
 conservará tu nombre, y en sus ecos
 lo escucharán los venideros años,
 y del muerto MORAR sabrán la historia,

III.

AL SOL.

¡Oh tú, que giras por el yermo cielo,
 vasto, redondo, bien como el escudo
 de mis padres; oh SOL! ¿de donde nacen
 tus rayos? ¿Donde, dí, tiene su fuente
 tu inagotable luz? Sales vestido
 con sublime beldad, y las estrellas
 en el cielo se esconden, y la luna
 triste, pálida, yerta, se sumerge
 de occidente en el mar. Tú solitario
 al cielo subes. ¿Quién acompañarte
 en tu carrera puede? Las encinas
 caen en los montes, y los montes mismos,
 con el curso incansable de los años
 se gastan lentamente: el Océano
 baja, y sube otra vez: hasta la luna
 se pierde á veces en el ancho cielo.
 Mas tú por siempre eres el mismo, y siempre
 en el fulgor de tu inmortal carrera

te regocijas! Cuando las borrascas
 oscurecen al mundo, y en los montes
 retumba el trueno pavoroso, y vuela
 el vívido relámpago, tú miras
 sereno entre las nubes, y te ríes
 de la tormenta. Pero en vano miras
 al triste OSIAN, que tus divinos rayos
 no verá mas, ya vuela y resplandezca
 en la nube oriental tu coma de oro,
 ya tiembles en las puertas de occidente.
 Mas acaso, cual yo, tan solo existes
 por tiempo fijo, y tus brillantes dias
 llegarán á su fin. Entre las nubes,
 desoyendo la voz de la mañana,
 te adormirás.

¡Oh SOL! gózate ahora
 en el fulgor sublime y en la fuerza
 de tu edad juvenil. Ingrata, oscura
 es la vejez, como la luz incierta
 que dá la luna entre rasgada nube,
 mientras la niebla envuelve los collados.

* * * * *



te regocijas! Cuando las borrascas
oscurecen al mundo, y en los montes
retumba el trueno pavoroso, y vuela
el vívido relámpago, tú miras
sereno entre las nubes, y te ríes
de la tormenta. Pero en vano miras
al triste OSIAN, que tus divinos rayos
no verá mas, ya vuela y resplandezca
en la nube oriental tu coma de oro,
ya tiembles en las puertas de occidente.
Mas acaso, cual yo, tan solo existes
por tiempo fijo, y tus brillantes dias
llegarán á su fin. Entre las nubes,
desoyendo la voz de la mañana,
te adormirás.

¡Oh Sol! gózate ahora
en el fulgor sublime y en la fuerza
de tu edad juvenil. Ingrata, oscura
es la vejez, como la luz incierta
que dá la luna entre rasgada nube,
mientras la niebla envuelve los collados.

* * * * *



EN LA APERTURA
DEL INSTITUTO MEXICANO.

LUCE por fin el venturoso dia
que con votos ardientes invocaban
los amantes del bien. Sobrado tiempo
de llanto, luto y de pavor cercada
reinó de Anáhuac en los yermos campos
guerra feroz. La Paz apetecida
ciñe de Libertad el ara santa
con sereno esplendor, y abre Minerva
á nuestra juventud su templo sacro.

Dia de bendicion! ¡Que dulce aurora
vemos lucir de gozo y esperanza!
¡Con que vivo placer miro adunados
los alumnos ilustres de la ciencia
para abrir á los pueblos mejicanos
la fuente del saber! Arde en sus pechos
el patriotismo, la virtud, la fuerza,
el entusiasmo fervido que al hombre
arrebata hácia el bien, y largos frutos
producirá su generoso anelo.
Aqui Naturaleza por do quiera
Virgen, robusta, ostenta de su seno
los tesoros sin fin. Nuestros tiranos
de oro, de sangre y opresion sedientos,
su beldad no preciaban. Mas ahora

el celo y los afanes de Minerva
 levantarán el velo que la cubre,
 y en la alta magestad de su belleza
 brillará, cual saliendo de las nubes
 la blanca luna en el profundo cielo.

Y las Musas tambien su trono de oro
 en Anáhuac pondrán: Naturaleza
 á nuestra juventud do quiera brinda
 fuentes de inspiracion. El panorama
 del universo todo nos circunda.
 En él se juntan bajo el mismo cielo
 eterna nieve y perenal verdura,
 y en un estrecho círculo se abrazan
 los polos y los trópicos. Florida
 se ostenta la beldad, y arde en sus ojos
 del sol del ecuador la et'rea llama.
 ¡Quien puede contemp'ar sin entusiasmo
 los magníficos cuadros que Natura
 nos prodiga en América! ¡Quién puede
 indiferente ver las tempestades
 vestir de oscuridad las anchas bases
 de los Andes altísimos, en torno
 hervir el rayo, retumbar el trueno,
 á torrentes bajar la gruesa llúvia,
 y encima descollar nevadas cumbres
 y dibujarse en el desierto cielo
 inundadas en luz; ó lentamente
 ver ir con magestad al Océano
 rios profundos, inmensos, que parecen

mares corrientes, ó lanzarse airados
 de un precipicio, y asordar la esfera
 su tremendo fragor? Oh! ¡Que hombre frio
 á vista de unos cuadros tan sublimes
 no palpita, y se asombra, y en su pecho
 no siente ardiendo levantarse el canto!

La mas abominable tiranía
 á par cargó con su cadena odiosa
 los cuerpos y las almas. Luengos años
 nos devoró. Su aliento ponzoñoso
 convirtió los santuarios de Minerva
 en guaridas de error. Así en los pechos
 de nuestra juventud se sofocaba
 el noble gérmen de mental grandeza
 y elevacion. Estúpida pasaba
 una generacion, y otra, ignorando
 su fuerza y sus derechos, avezadas
 á servidumbre y crímenes. Empero
 colmóse al fin la copa ensangrentada
 del infortunio, y nos lucieron dias
 de gloria y libertad. La luz divina,
 disipando las nieblas de ignorancia,
 nos alza al rango que nos dió Natura.

Es la alma Libertad madre fecunda
 de las artes y ciencias: ella rompe
 la atroz cadena que al ingénio humano
 los dèspotas cargaron, y á la sombra
 de su manto benéfico y su oliva

crece la ilustracion: en el espacio
el génio vencedor tiende sus alas,
y la mente atrevida y generosa,
superando á las águilas en vuelo,
se levanta en los aires, y su vista
abarca tierra y mar, nubes y cielo.

Sagrada Libertad! oh! como siente
tu dulce influjo el pueblo americano
en los climas del Norte! Allí sereno
con impávida frente mira Franklin
venir tronando por el aire oscuro
la negra tempestad. Su mano fuerte
arranca el rayo á la cargada nube,
y le arroja á morir lejos del hombre.
Fulton allí con el vapor ardiente
osa quitar al caprichoso Eolo
el imperio del mar, y por su génio,
blason glorioso del saber humano,
de América los rápidos navios
contrastan la corriente de sus rios
y el contrario furor del Océano.
El mismo alza flotantes fortalezas
de su pátria en los mares, do segura
lidue la Libertad, é invulnerable
sobre siervos y déspotas fulmine.
Así América opone generosa
valor constante á la opresion injusta,
y el ingénio al poder. Obras sublimes,
que pálido contempla y despechado

el tirano del mar, cuando invisible
trucna el *torpedo*, y sus sobérbias naves
saltan, se incendian, y en el mar ardiente
lueven armas, cadáveres y sangre.

Pronto de noble brillo circundados
se vestirán los hijos del Anáhuac
las alas del saber. Sábio Instituto,
vuestras serán la gloria y las fatigas
de empresa tan espléndida y sagrada.
Mi espíritu, del bien fogoso amante,
de exáltacion sublime y esperanza
se inunda venturoso en vuestro seno,
y de entusiasmo y de delicia lleno,
en el brillante porvenir se lanza.

(1826)



LIBERTAD.

CUANDO el Criador con gigantesca mano
sobre sus ojos á la tierra puso,
¡tal vez formar al hombre se propuso
siervo cobarde ó criminal tirano?
Enseñóle á doblar la vil rodila?
No: el que oprime feroz y el que se humilla
del modelo' inmortal se han separado.
El hombre vió la luz altivo y bello,

de Libertad con el augusto sello
sobre su frente varonil grabado.
Después hollando su feliz decoro
la infame tiranía,
le osó pesar en su balanza impia
con la plata insensible y con el oro.

¡Y por siempre serás, hombre oprimido,
un lunar en la frente de Natura!
¡Jamás la guerra impura
plegará su estandarte sanguinoso,
nuncio de asolación y horror profundo?
¡Nunca los hombres vivirán hermanos?
los crímenes ¡oh Dios! y los tiranos
han de durar mientras que dure el mundo?

No, fieros opresores; vanamente
queréis ver quebrantado
el gran resorte de la humana mente.
¡Podeis adormecer el viento alado,
ó de los astros enseñar el vuelo,
ó encadenar la turba de Océano?
Pues el ingenio humano
es fuerte como el mar y el viento y cielo.

Profética esperanza me asegura
que han de salir mil genios de la na-
á inundar á la tierra despertada
en luz intelectual celeste y pura.
Un nuevo sol dominará la esfera,

y el incendio que vibre
destruirá la opresión y los errores,
prodigando sus rayos bienhechores
al siervo libertad, virtud al libre!



PROYECTO.

De un mundo débil, corrompido y vano
menosprecié la calma fastidiosa,
y a né desde mi infancia tormentosa
las mugeres, la guerra, el Océano.

El Océano..! ¡Quien que haya sentido
su pulso fuertemente conmovido
al danzar en las ondas agitadas,
olvidarlo podrá? Si el despotismo
al orbe abrumba con su férreo cetro,
será mi asilo el mar. Sobre su abismo
de noble orgullo y de venganza lleno,
mis velas desplegando al aire vano,
daré un corsario mas al Océano,
un peregrino mas á su hondo seno.

Y ¡por que no! Cuando la esclava tierra
marchita y devorada
por el aliento impuro de la guerra,
doblando al yugo la cerviz domada,

niegue al valor asilo,
 yo en los campos del piélago profundo
 haré la guerra al despotismo fiero,
 libre y altivo en el sumiso mundo.
 De la opresion sangrienta y coronada
 ni temo el odio, ni el favor impetro.
 Mi rojo pabellon será mi cetro,
 y mi dominio mi cubierta armada.

Cuándo los aristócratas odiosos,
 vampiros de mi patria despiadados,
 quieran templar sus nervios relajados
 por goces crapulosos,
 en el aire genial del Océano,
 sobre ellos tenderé mi airada mano,
 como águila feroz sobre la presa.
 Sufirán servidumbre sin combate,
 y opulento rescate
 partirán mis valientes compañeros.

Bajo del yugo bárbaro que imponen
 á la igualdad invocarán: vestidos
 con el tosco buriel de marineros,
 me servirán cobardes y abatidos.
 Pondré á mis plantas su soberbia fiera,
 temblarán mis enojos,
 y ni á fijar se atreverán los ojos
 sobre mi frente pálida y severa.

(1824)

DESENGAÑOS.

CANA mi frente está, mas no por años,
 que veinte y seis abriles aun no cuento;
 cana mi frente está, no por espanto,
 que no temí jamas. ¡Ay! el tormento
 de ansiar un bien ideal, que de mí ha huido
 cual vana sombra; el ponzoñoso encanto
 del falso amor, y su ilusion perdida,
 mi tierno corazon han desecado,
 y, como duro cierzo, han devorado
 la dulce primavera de mi vida.

Jóven, lleno de ardor, yo recorría
 con grave afan y meditar profundo
 las maravillas del visible mundo,
 la estrellada region de la Poesía.
 Osé bajar á la profunda fuente
 de la verdad, y reflejó en mi mente
 su santidad y cándida hermosura.
 Por premio á tanto afan, la tumba oscura
 me devoraba en flor, dudosa fama
 dejándome esperar en lo futuro.
 Contra envidia y calumnia mal seguro,
 ¿qué sé apagar de mi ambicion la llama,
 y con profunda ira
 cerré mis libros, y quebré mi lira.

De mi oprimida patria los clamores
 turbaron mi quietud. Entre las manos
 la ví gemir de un pueblo de tiranos,
 y devorar del yugo los horrores.
 Ardí mi sangre, y exaltado, fiero,
 juré su libertad, y otros conmigo,
 y ví temblar al déspota severo,
 y tenderme falaz mano de amigo,
 dándome parte en el poder: rehuséla:
 quise mas que opresor ser oprimido;
 y osando sacudir la vil cadena,
 de noble orgullo y esperanza henchido,
 lanzéme audaz á la terrible arena.

"Cubanos," dije, "en servidumbre impura
 el yugo sufrireis por siempre yertos?
 ¡Solo entre cataratas y desiertos
 producir pudo un Washington natura?
 A la lucha terrible que preveo
 la espada y pecho apercibid, Cubanos:
 mostrad aliento digno de Espartanos,
 y en mí tendreis al vengador Tirteo.
 La agonizante pátria gime triste,
 y no la salvarán clamores vanos:
 cuando amagan y truenan los tiranos,
 en hierro y sangre la salud consiste!"

De mi pátria los ojos un momento
 atraje sobre mí... ¡Delirio insano!
 Presa murónos del feroz tirano,

sin sacudir su torpe abatimiento;
 y en medio de una hueste conjurada,
 no se nos dió ni desnudar la espada.
 Mis compatriotas nuestra ruina vieron
 sin gozo, indignacion ni pesadumbre,
 y en la vil servidumbre
 con mas profunda ceguedad se hundieron.

El suplicio que fiero me amagaba
 pude evitar, y en estrangero cielo
 sentí apagar el generoso aneio
 que tan indigna ingratitud pagaba.
 De la vana ambicion desengañado,
 ya para siempre abjuro
 el oropel costoso de la gloria,
 y prefiero vivir simple, olvidado,
 de fama y crimen y furor seguro.
 De mi azarosa vida la novela
 termina en brazos de mi dulce esposa,
 y de mi hija la risa deliciosa
 del afan ya pasado me consuela.

(1829)



POESÍAS PATRIÓTICAS.

LA ESTRELLA DE CUBA.

LIBERTAD! ya jamas sobre Cuba
lucirán tus fulgores divinos.
Ni aun siquiera nos queda ¡mezquinos!
de la empresa sublime el honor.

Oh piedad insensata y funesta!
Ay de aquel que es humano, y conspira!
Largo fruto de sangre y de ira
cogerá de su mísero error.

Al sonar nuestra voz elocuente
todo el pueblo en furor se abrasaba,
y la estrella de Cuba se alzaba
mas ardiente y serena que el sol.

De traidores y viles tiranos
respetamos clementes la vida,
cuando un poco de sangre vertida
libertad nos brindaba y honor.

Hoy el pueblo de vértigo herido
nos entrega al tirano insolente,
y cobarde y estolidamente
no ha querido la la espada sacar.

Todo yace disuelto, perdido....!
Pues de Cuba y de mí desespero,

contra el hado terrible, severo,
noble tumba mi asilo será.

Nos combate feroz tiranía
con aleve traicion conjurada,
y la estrella de Cuba eclipsada
para un siglo de horror queda ya.

Que si un pueblo su dura cadena
no se atreve á romper con sus manos,
bien le es fácil mudar de tiranos,
pero nunca ser libre podrá.

Los cobardes ocultan su frente,
la vil plebe al tirano se inclina,
y él soberbio amenaza, fulmina,
y se goza en victoria fatal.

Libertad! A tus hijos tu aliento
en injusta prision mas inspira;
colgaré de sus rejas mi lira,
y la Gloria templarla sabrá.

Si el cadalso me aguarda, en su altura
mostrará mi sangrienta cabeza
monumento de hispana fiereza,
al secarse á los rayos del sol.

El suplicio al patriota no infama;
y desde él mi postrero gemido
lanzará del tirano al oído
fiero voto de eterno rencor.

(Octubre de 1823.)

A EMILIA.

DESDE el suelo fatal de su destierro
 tu triste amigo, EMILIA deliciosa,
 te dirige su voz; su voz que un día
 en los campos de Cuba florecientes
 virtud, amor y placida esperanza
 cantó felice, de tu bello labio
 mereciendo sonrisa aprobadora,
 que satisfizo su ambicion. Ahora
 solo gemir podrá la triste ausencia
 de todo lo que amó, y enfurecido
 tronar contra los viles y tiranos
 que ajan de nuestra pátria desolada
 el seno virginal. Su torvo ceño
 mostróme el despotismo vengativo,
 y en torno de mi frente acumulada
 rugió la tempestad. Bajo tu techo
 la venganza burlé de los tiranos.
 Entonces tu amistad celeste, pura,
 mitigaba el horror á las insomnias
 de tu amigo proscripto y sus dolores.
 Me era dulce admirar tus formas bellas
 y atender á tu acento regalado,
 cual lo es al miserable encarcelado
 el aspecto del cielo y las estrellas.
 Horas indefinibles, inmortales,
 de angustia tuya y de peligro mio,
 como volaron! — Estrangera nave

arrebatóme por el mar sañudo,
 cuyas oscuras turbulentas olas
 me apartan ya de playas españolas.

Heme libre por fin: heme distante
 de tiranos y siervos. Mas, EMILIA,
 ¡que mudanza cruel! Enfurecido
 brama el viento invernal: sobre sus alas
 vuela y devora el suelo desecado
 el yelo punzador. Espesa niebla
 vela el brillo del sol, y cierra el cielo,
 que en dudoso horizonte se confunde
 con el oscuro mar. Desnudos gimen
 por do quiera los árboles la saña
 del viento azotador. Ningun ser vivo
 se vé en los campos. Soledad inmensa
 reina y desolacion, y el mundo yerto
 sufre de invierno cruel la tirania.

¡Y es esta la mansion que trocar debo
 por los campos de luz, el cielo puro,
 la verdura inmortal y eternas flores
 y las brisas balsámicas del clima
 en que el primero sol brilló á mis ojos
 entre dulzura y paz..? — Estremecido
 me detengo, y agúlpanse á mis ojos
 lágrimas de furor... ¡Que importa! EMILIA
 mi cuerpo sufre, pero mi alma fiera
 con noble orgullo y menosprecio aplaude
 su libertad. Mis ojos doloridos

no verán ya mecerse de la palma
 la copa gallardísima, dorada
 por los rayos del sol en occidente;
 ni á la sombra de plátano sonante
 el ardor burlaré de medio día,
 inundando mi faz en la frescura
 que espira el blando zéfiro. Mi oído,
 en lugar de tu acento regalado,
 ó del eco apacible y cariñoso
 de mi madre, mi hermana y mis amigas,
 tan solo escucha de estrangero idioma
 los bárbaros sonidos: pero al menos
 no lo fatiga del tirano infame
 el clamor insolente, ni el gemido
 del esclavo infeliz, ni del azote
 el crujir exécrable, que emponzoñan
 la atmósfera de Cuba. Pátria mia,
 idolatrada pátria! tu hermosa
 goze el mortal en cuyas torpes venas
 gire con lentitud la yerta sangre,
 sin alterarse al grito lastimoso
 de la opresion. En medio de tus campos
 de luz vestidos y genial belleza,
 sentí mi pecho fêvido agitado
 por el dolor, como el Oceano brama
 cuando le azota el Norte. Por las noches,
 cuando la luz de la callada luna
 y del limon el delicioso aroma,
 llevado en alas de la tibia brisa,
 é voluptuosa calma convidaban,

mil pensamientos de furor y saña
 entre mi pecho hirviendo, me nublaban
 el congojado espíritu, y el sueño
 en mi abrasada frente no tendía
 sus alas vaporosas. De mi pátria
 bajo el hermoso desnublado cielo
 no pude resolverme á ser esclavo,
 ni consentir que todo en la natura
 fuese noble y feliz, menos el hombre.
 Miraba ansioso al cielo y á los campos
 que en derredor callados se tendían,
 y en mi lánguida frente se veían
 la palidez mortal y la esperanza.

Al brillar mi razon, su amor primero
 fué la sublime dignidad del hombre,
 y al murmurar de *Pátria* el dulce nombre,
 me llenaba de horror el estrangero.
 Pluguiese al cielo, desdichada Cuba,
 que tu suelo tan solo produjese
 hierro y soldados! La codicia iberá
 no tentáramos, no! — *Pátria* adorada,
 de tus bosques el aura embalsamada
 es al valor, á la virtud funesta.
 ¡Como viendo tu sol radioso, inmenso,
 no se inflama en los pechos de tus hijos
 generoso valor contra los viles
 que te oprimen audaces y devoran!

EMILIA! dulce EMILIA! la esperanza
 de inocencia, de paz y de ventura

acabó para mí. ¡Que gozo resta
al que desde la nave fugitiva
en el triste horizonte de la tarde
hundirse vió los montes de su patria
por la postrera vez? — A la mañana
alzóse el sol, y me mostró desiertos
el firmamento y mar... Oh! cuan odiosa
me pareció la mísera existencia!
Bramaba en torno la tormenta fiera,
y yo sentado en la agitada popa
del náufrago bajel, triste y sombrío,
los torvos ojos en el mar fijando,
meditaba de Cuba en el destino
y en sus tiranos viles, y gemía,
y de rubor y cileira temblaba,
mientras el viento en derredor rugía,
y mis sueltos cabellos agitaba.

Ah! también otros mártires... EMILIA!
do quier me sigue en ademan severo
del noble HERNANDEZ la querida imagen.
Eterna paz á tu injuriada sombra,
mi amigo malogrado! Largo tiempo
el gran flujo y reflujó de los años
por Cuba pasará, sin que produzca
otra alma cual la tuya, noble y fiera.
Victima de cobardes y tiranos,
descansa en paz! Si nuestra patria ciega
su largo sueño sacudiendo, llega
á despertar á libertad y gloria,
honrará, como debe, tu memoria.

Presto será que refulgente aurora
de libertad sobre su puro cielo
mire Cuba lucir! Tu amigo, EMILIA,
de hierro fiero y de venganza armado
á verte volverá, y en voz sublime
entonará de triunfo el himno bello.
Mas si en las lides enemiga fuerza
me postra ensangrentado, por lo menos
no obtendrá mi cadaver tierra estraña,
y regado en mi frétro glorioso
por el llanto de vírgenes y fuertes
me adormiré. La universal ternura
excitaré dichoso, y enlazada
mi lira de dolores con mi espada,
coronarán mi noble sepultura.

(1824)

~ ~ ~

EN LA MUERTE DE RIEGO.

Los monarcas altivos de Europa
ven alzarse los pueblos iberos,
y sobre ellos resuelven severos
de su fuerza el torrente soltar.
Libertad! es terrible tu acero;
mas ¿do el brazo estará que lo vibre?
¡Por ventura quien nunca fue libre
puede rayos al trono lanzar!

Con jactancia los hijos de Iberia
Libertad ó la muerte! gritaban;

Libertad ó la muerte! sonaban
 Ebro y Bétis, Pirene y el mar.
 ¡Ignominia, baldon á sus nombres!
 Al bramar de la lid se escondieron,
 y la palma del triunfo cedieron,
 sin osarla al frances' disputar.

¡Ignominia perenne á tu nombre,
 degradada y estúpida España!
 Del tirano á la bárbara saña
 abandonas tu bravo adalid.
 Pereció por romper tus cadenas!
 Libertad su apoteosis reclama:
 á los ojos del mundo te infama,
 cuanto le honra, su noble morir.

El gran RIEGO al cadalso camina
 entre el gozo y clamor insensato
 de ese pueblo frenético, ingrato,
 que cuando era feliz le adoró.

Le prodigan indignos ultrages
 al morir entre duros tormentos,
 y al sol arden sus miembros sangrientos,
 que ni tumba el tirano le dió....!

No será para el mundo perdido
 tan odioso, tan bárbaro ejemplo:
 aun habrá quien venere cual templo
 de su injusto suplicio el lugar,
 y se indigno sobre él; que la tierra

de un patriota con sangre bañada
 es tan digna de honor, tan sagrada,
 como aquella en que posa un altar.

Ya los reyes te befan, España,
 de tu infamia profunda riendo,
 y en tinieblas y sangre gimiendo,
 hoy la sierva de Europa te ves.

Santo Oficio, renace..! — Inhumanos,
 restituidos al crimen os vemos:
 cantad himnos al cielo, blasfemos,
 por que os lanza en la tierra otra vez.

Restaurad vuestros ritos impíos,
 restaurad el horrible tormento,
 y en la hoguera y el potro sangriento
 sonreireis al humano dolor.

Peores sois que demonios comunes!
 aun al vulgo feroz del infierno,
 mansion triste de crimen eterno,
 inspirais menosprecio y horror.

No perpetuo será tan vil triunfo:
 vuestro gozo templad, opresores,
 por que al fin armara vengadores
 vuestra rabia insensata y feroz.

Justo el cielo modera sus iras,
 y la copa del crimen se llena;
 la venganza distante ya truena,
 la justicia se apresta de Dios!

EN EL ANIVERSARIO

DEL 4 DE JULIO DE 1776.

SAGRADA Libertad, númer de vida,
 que tu cetro divino
 por Atenas y Roma esclarecida
 otro tiempo tendias,
 y á sus pueblos felices animabas,
 y vida, fuerza y esplendor sembrabas
 donde tu planta férvida ponias,
 ¡brillar y perecer fué tu destino?
 En Europa infeliz te busco en vano,
 y de tu altar en vez, do quier me affige
 el simulacro vil de algun tirano.

En América está: salvó las ondas
 del terrible Océano,
 y huyó proscripta del antiguo mundo.
 Un siglo y otro mas placidamente
 aquí moró; mas la opresion tirana
 osó violar su asilo. Enfurecida
 se alzó la Libertad, y mil guerreros
 desnudan las espadas,
 y constancia al poder, muerte á la muerte
 contrastan por do quier. La diosa fuerte,
 de acero y magestad la frente armada,
 á la opresion soberbia desafia,

y de natura las eternas leyes
 en memorable dia
 á los pueblos anuncia y á los reyes.

»El hombre es libre!» dice, y del aplauso
 sube al cielo el clamor. »Hombres, iguales
 »os hizo Dios. Quien bárbaro os oprime
 »ofende á la razon, insulta al cielo.
 »Es justo el resistir, santo y sublime.
 »Luchad, héroes, venced, y en vuestro suelo
 »de paz y de justicia,
 »de libertad y luz, de dicha y gloria
 »la semilla feliz, en vuestra sangre
 »robusta brotará. Pueblos del mundo,
 »hijos de un padre sois, vivid hermanos,
 »y el vengador acero
 »reservad solamente á los tiranos.»

Dia de bendicion! Cincuenta veces
 en la revolucion de su carrera
 te trajo el sol á iluminar al mundo.
 Oh! como á tu calor dulce, fecundo,
 en vida y en placer hierve la tierra!
 De un mar al otro mar no hay ya tiranos.
 Por ciudades, montañas y desiertos
 lleva el hombre la plácida conciencia
 de su seguridad: su altiva mente
 en contemplar su dignidad se goza,
 y al cielo sin rubor alza la frente.
 América feliz, fuerte y hermosa,

ceñida en torno de sus hijos fieles
y á terrible defensa preparada,
se ostenta magestosa, coronada
con verde oliva, estrellas y laureles.

¡Día de redencion! La voz sublime
que escuchaste tronar, de todo un mundo
resuena en la estension, y por do quiera
rompen los pueblos la cadena fiera
que á sus cuellos cargó la tiranía.
De mar á mar, del Norte al Mediodia
de libertad el arbol se ha plantado.
América feliz bajo él adora
de la santa igualdad el dulce imperio,
y los vientos de Oriente al emisferio
llevaràn su semilla bienhechora.

(1825)

~ ~ ~

VUELTA AL SUR.

VUELA el buque: las playas oscuras
á la vista se pierden ya lejos,
cual de Febo á los vivos reflejos
se disipa confuso vapor.

Y la vista sin límites corre
por el mar á mis ojos abierto,
y en el cielo profundo, desierto,
reina puro el espléndido sol.

Del aliento genial de la brisa
nuestras velas nevadas llenamos,
y entre luz y delicia volamos
á los climas serenos del Sur.

A tus yelos adios, Norte triste:
de tu invierno finaron las penas,
y ya siento que hierven mis venas,
prometiéndome fuerza y salud.

Salve, cielo del Sur delicioso!
Este sol prodigéme la vida,
y sus rayos en mi alma encendida
concentraron hoguera fatal.

De mi edad las amables primicias
á tus hijas rendí por despojos,
y la llama que aun arde en mis ojos
bien demuestra cual supe yo amar.

Oh recuerdos de paz y ventura!
¡Como el sol en tu bello occidente
inundaba en su luz dulcemente
de mi amada la cándida faz!
¡Como yo del naranjo á la sombra
en su seno mi frente posaba,
y en sus lábios de rosa libaba
del deleite la copa falaz!

Dulce Cuba! en tus aras sagradas
la ventura inmolé de mi vida,
y mirando tu causa perdida,

mis amores y amigos dejé.

Mas tal vez no está lejos el día
(¡cual me anima tan bella esperanza!)
en que armado con hierro y venganza
á tus viles tiranos veré.

Cielo hermoso del Sur! Compasivo
tú me tornas la fuerza y aliento,
y mitigas el duro tormento
con que rasga mi seno el dolor.

Al sentir tu benéfico influjo,
no al destino mi labio maldice,
ni me juzgo del todo infelice
mientras pueda lucirme tu sol.

Adios, yelos!—Oh lira de Cuba!
cobra ya tu feliz armonía,
y del Sur en las alas envía
himno fiel de esperanza y amor.

Por la saña del Norte inclemente
destrozadas tus cuerdas se miran;
mas las brisas, que tibias suspiran,
te restauran á vida y vigor.

Yo te pulso, y tus ecos despiertan
en mis ojos marchitos el llanto....
Cual me alivias! Tu plácido encanto
la existencia me fuerza á sentir.

Lira fiel, compañera querida
en sublime delicia y dolores!

de cipres y de lánguidas flores
ya te debes por siempre ceñir.

Siempre..! No, que en la lid generosa
tronarás con acento sublime,
cuando Cuba sus hijos reanime,
y su estrella miremos brillar.
»Libertad,» clamarán, »en su pecho
»inflamó de su aliento la llama!»
y si caigo, mi espléndida fama
á les siglos futuros irá.

(1825)

HIMNO DEL DESTERRADO.

REINA el sol, y las olas serenas
corta en torno la prora triunfante,
y hondo rastro de espuma brillante
va dejando la nave en el mar.

Tierra! claman: ansiosos miramos
al confin del sereno horizonte,
y á lo lejos descúbrese un monte....
Le conozco.... Ojos tristes, llorad!

Es el *Pan*... En su falda respiran
el amigo mas fino y constante,
mis amigas preciosas, mi amante...
Que tesoros de amor tengo alli!

Y mas lejos, mis dulces hermanas,
y mi madre, mi madre adorada,
de silencio y dolores cercada
se consume gimiendo por mí.

Cuba, Cuba, que vida me diste,
dulce tierra de luz y hermosura,
¡cuanto sueño de gloria y ventura
tengo unido á tu suelo feliz!

Y te vuelvo á mirar...! ¡Cuan severo
hoy me oprime el rigor de mi suerte!
La opresion me amenaza con muerte
en los campos do al mundo nació:

Mas, ¡que importa que truene el tirano!
Pobre sí, pero libre me encuentro:
sola el alma del alma es el centro:
¡que es el oro sin gloria ni paz!

Aunque errante y proscripto me miro,
y me oprime el destino severo,
por el cetro del déspota ibero
no quisiera mi suerte trocar.

Pues perdí la ilusion de la dicha,
dame ¡oh gloria! tu aliento divino.
¡Osaré maldecir mi destino,
cuando puedo vencer ó morir?
Aun habrá corazones en Cuba
que me envidien de mártir la suerte,
y prefirran espléndida muerte
á su amargo azaroso vivir.

De un tumulto de males cercado
"el patriota inmutable y seguro,
ó medita en el tiempo futuro,
ó contempla en el tiempo que fué.
Cual los Andes en luz inundados
á las nubes superan serenos;
escuchando á los rayos y truenos
retumbar hondamente á su pié.

Dulce Cuba! en tu seno se miran
en su grado mas alto y profundo,
la belleza del físico mundo,
los horrores del mundo moral.

Te hizo el cielo la flor de la tierra;
mas tu fuerza y destinos ignoras,
y de España en el déspota adoras
al demonio sangriento del mal.

¡Yá que importa que al cielo te tiendas
de verdura perenne vestida,
y la frente de palmas ceñida
á los besos ofrezcas del mar,
si el clamor del tirano insolente,
del esclavo el gemir lastimoso,
y el crujir del azote horroroso
se oye solo en tus campos sonar!

Bajo el peso del vicio insolente
la virtud desfallece oprimida,
y á los crímenes y oro vendida

de las leyes la fuerza se vé.

Y mil necios, que *grandes* se juzgan
con honores al peso comprados,
al tirano idolatran, postrados
de su trono sacrilego al pié.

Al poder el aliento se oponga,
y á la muerte contraste la muerte:
la constancia encadena la suerte;
siempre vence quien sabe morir.

Enlazemos un nombre glorioso
de los siglos al rápido vuelo:
elevemos los ojos al cielo,
y á los años que están por venir.

Vale mas á la espada enemiga
presentar el impávido pecho,
que yacer de dolor en un lecho,
y mil muertes muriendo sufrir.

Que la gloria en las lides anima
el ardor del patriota constante,
y circunda con halo brillante
de su muerte el momento feliz.

¡A la sangre teméis...? En las lides
vale mas derramarla á raudales,
que arrastrarla en sus torpes canales
entre vicios, angustias y horror.

¡Que tenéis? Ni aun sepulcro seguro
en el suelo infelice cubano.

¡Nuestra sangre no sirve al tirano
para abono del suelo español!

Si es verdad que los pueblos no pueden
existir sino en dura cadena,
y que el cielo feroz los condena
á ignominia y eterna opresion;
de verdad tan funesta mi pecho
el horror melancólico abjura,
por seguir la sublime locura
de Washington y Bruto y Caton.

Cuba! al fin te verás libre y pura
como el aire de luz que respiras,
cual las ondas hirvientes que miras
de tus playas la arena besar.

Aunque viles traidores le sirvan,
del tirano es inútil la saña,
que no en vano entre Cuba y España
tiende inmenso sus olas el mar.

(Setiembre de 1825)

A BOLIVAR

LIBERTADOR Si de mi libre lira
jamás el eco fiero
al crimen halagó ni á los tiranos,
escucha su himno de loór que inspira,
fervente admiracion. Alto, severo

será por siempre de mi voz el tono.
 Sí, columna de América: no temo
 al cantar tus hazañas inmortales
 que me escuchen los génius celestiales,
 y juzgue el Ser Supremo.

¿Qué era, decid, el vasto continente
 que Colon reveló? Bajo la saña
 de la terrible España
 tres centurias gimió su opresa gente
 en estéril afán, en larga pena,
 en tinieblas mentales y cadena.
 Mas el momento vencedor del hado
 al fin llegó; los hierros se quebrantan
 el hombre mira al sol, osado piensa,
 y los pueblos de América, del mundo
 sienten al fin la agitacion inmensa,
 y osan luchar, y la victoria cantan.

Bella y fugaz aurora
 lució de libertad. Desastre inmenso
 cubrió á Caracas de pavor y luto.
 Del patriótico afán el dulce fruto
 fatal supersticion seca y devora.
 De libertad sobre la infausta ruina
 mas osado y feroz torna el tirano,
 y entre la gran desolacion, insano
 amenaza y fulmina.

Pero BOLIVAR fué. Su heróico gritó
venganza, patria y libertad aclama.

Venezuela se inflama,
 y trábase la lucha
 árdua, larga, sangrienta
 que de gloria inmortal cubre á BOLIVAR
 en diez años de afán. La fama sola
 á la prosperidad los triunfos cuenta
 que le vió presidir, cuando humillaba
 la feroz arrogancia,
 la pujanza española,
 y su génio celebra y su constancia.
 Una vez y otra vez roto y vencido,
 de su patria espelido,
 peregrino en la tierra y Océano,
 ¿quien le vió desmayar? El infortunio
 y la traicion impía
 se fatigaron por vencerle, en vano.
 Su génio inagotable
 igualaba el reves á la victoria,
 y le miró la historia
 empapar en sudor, llenar de fama
 del Golfo Triste al Ecuador sereno,
 del Orinoco inmenso á Tequendama.

¡BOLIVAR inmortal! ¿Qué voz humana
 enumerar y celebrar podria
 tus victorias sin fin, tu eterno aliento?
 Colombia independiente y soberana
 es de tu gloria noble monumento.
 Del vil polvo á tu voz, robusta, fiera,
 de magestad ornada,

ella se alzó, como Minerva armada
del cerebro de Júpiter saliera.

Mas á tu ardor sublime
no bastan ya de Araure y Carabobo,
de Boyacá y de Quito los laureles.
Libertad al Perú volar te ordena.
La espada ardiente que tu mano esgrime,
rayo al poder de España,
brilla donde su saña
á servidumbre ó dsstruccion condena
la familia del sol, en cuyo templo
inexórable y fiera
alzaba ya la Inquisicion su hoguera.

Entre guerra civil é iberas lanzas
aquel pueblo infeliz vacila triste,
cuando el poder dictatorial te viste,
y te manda *salvar sus esperanzas*.
La discordia feroz huye aterrada,
el sumiso Perú tu génio adora,
y de venganza y libertad la aurora
luce en Junin al brillo de tu espada.

Tu espíritu feliz á Sucre llena;
y un mundo por tu génio libertado
en Ayacucho al fin vé destrozado
el postrer eslabon de su cadena.
Allí el ángel de América la vista
dilata por sus llanos

desde la nube umbrosa en que se asienta,
y con terror involuntario cuenta
seis mil patriotas y diez mil tiranos.
Mas eran los patriotas colombianos,
alumnos de BOLIVAR y la gloria;
tu generoso ardor los abrasaba,
y fué suyo el laurel de la victoria.
Allí termina la inmortal campaña,
y al colombiano pabellon glorioso,
sangriento y polvoroso
cede y se humilla el pabellon de España.

Libertad á la pátria de los Incas!
Libertad de Colon al emisferio!
Láuro al LIBERTADOR! Del Cuzco antiguo
las vírgenes preciadas,
libres del afrentoso cautiverio,
hinmos de triun o entonan á BOLIVAR.
Los pueblos que feliz libra y aduna
Manco nuevo le llaman,
y con ardiente gratitud le aclaman
el génio de la guerra y la fortuna.

Y resuena su voz, y soberana
se alza Bolivia bella,
añádese una estrella
á la constelacion americana.

Númen restaurador! ¿Que gloria humana
puede igualar á tu sublime gloria?

Oh BOLIVAR divino!
 Tu nombre diamantino
 rechazará las olas con que el tiempo
 sepulta de los reyes la memoria;
 y de tu siglo al recorrer la historia
 las razas venideras,
 con estupor profundo
 tu génio admirarán, tu ardor triunfante,
 viéndote sostener, sublime Atlante,
 la independencia y libertad de un mundo.

¡Y tan brillante gloria
 eclipsarás al fin...? Letal sospecha
 en torno de tu frente revolando
 empaña su esplendor: yacen las leyes
 indignamente holladas,
 sin ser por tí vengadas.
 La pátria y la virtud su estrago gimen:
 triunfa la rebelion, se premia el crimen.

¡LIBERTADOR! y callas...! Cuando insano
 truena un rebelde, ocioso
 el rayo vengador yace en tu mano?
 ¡Y ciñes á un faccioso
 tu espada en galardón...? A error tan triste
 permite á mi dolor que corra un velo.
 Si pátria no ha de haber, ¿por que venciste?
 Ay! los reyes dirán con burla impía
 que tantos sacrificios fueron vanos,
 y que solo estirpaste á los tiranos
 para ejercer por tí la tiranía.

Cual cometa serás, que en su carrera
 por la atraccion del sol arrebatado
 se desliza en el éter, y abrasado
 se pierde al fin en su perenne hoguera,
 ¡Contra la Libertad entronizada
 por tu constante generoso brio,
 esgrimirás impío
 de Carabobo y de Junin la espada?
 Cuando tu gloria el universo abarca,
 libertador de esclavos á millones,
 creador de tres naciones,
 ¿te querrás abatir hasta monarca?

Vuelve los ojos...! A Iturbide mira
 que de Padilla en la fatal arena
 paga de su ambicion la dura pena,
 y como un malhechor sangriento espira;
 y pálido, deforme le recibe
 el suelo que libró, que le adoraba,
 y cívico apoteosis le guardaba,
 en vez de vil ignominiosa muerte.
 Mas alta que la suya fué tu suerte,
 muy mas largo tu afán, mayor tu gloria.
 ¡A tu inmortal carrera
 con lágrimas y sangre
 un fin igual recordará la historia?
 Despues que al orbe atónito dejaste
 con tu sublime vuelo,
 brillante Lucifer, ¿caerás del cielo?

Jamas impunemente
 al pueblo soberano
 pudo imponer un héroe ciudadano
 el sello del baldon sobre la frente.
 El pueblo se alza, y su voraz encono
 sacrifica al tirano,
 que holla infamia y sepulcro en vez de trono.
 Así desvanecerse vió la tierra
 de Napoleon y de Agustin la gloria,
 y prematura tumba los encierra,
 y la baña con llanto la Victoria.
 Hijo de Libertad privilegiado,
 no á su terrible magestad atentes,
 ni á nuestro asombro y lástima presentes
 un laurel fulminado....!

(1827)

~ ~ ~

TRIUNFO DE LA PATRIA.

CUANDO en la etérea cumbre
 de los eternos Andes se amontonan
 mil pavorosas nubes,
 de yelo, fuego y destruccion preñadas,
 y con siniestra cerco los coronan,
 en negra sombra se oscurece el día,
 y gira en las llanuras aterradas
 triste, sordo rumor, nuncio de muerte.
 Pero si el rayo fuerte

estalla, y rompe de la nube el seno,
 la densa oscuridad rasga su velo,
 la fiera tempestad bramando,
 y mas puro brillando
 se ostenta el sol en el desierto cielo.

Así la torpe sedicion que impía
 á la gloria de Anáhuac insultaba,
 y fiera provocaba
 á la guerra civil y horrendo estrago,
 desapareció, cual humo, al solo amago
 del ínclito GUERRERO.
 La hidra feroz por él yace vencida;
 y la ley afirmada,
 al relucir su fulminante acero
 brilla de nuevo lustre coronada.

Caudillo vencedor! Siempre la Pátria
 ídolo fué de tu alma generosa.
 Su independencia y libertad hermosa
 siempre á su culto vieron consagrados
 tu brazo y corazon. Cuando el Anáhuac
 vió al Ibero triunfar, puso en tus manos
 la centella feliz de sacro fuego,
 que devoró por fin á los tiranos.
 Hoy de furor anárquico lo libras.
 De la victoria espléndida el camino
 mostrándote la Pátria te imploraba:
 de su estrella el fulgor te iluminaba:
 llegar, ver y vencer fué tu destino!

Goza tu pura gloria,
de ciudadanos inmortal modelo,
predilecto de Anáhuac! Por do quiera
de salvacion el grito y de victoria
se oye sonar. El pueblo que salvaste
una vez y otra vez, levanta al cielo
con exáltado amor tu nombre y fama,
y de su libertad é independencia
inexpugnable Paladion te aclama.

Tú, VICTORIA, tambien honor ganaste
sofocando la bárbara anarquía,
y la alta profecía
de tu nombre fatídico llenaste.
Osó la rebelion llamar flaqueza
tu alta moderacion; pero tu mano
supo frenar sus ímpetus furiosos,
y presentaste noble á los facciosos
la inalterable frente que al tirano.

¡Quien pudo resistir cuando á GUERRERO
al campo del honor lanzó VICTORIA?
Columnas del Anáhuac! A vosotros
de hoy mas la Pátria fia
su alto destino, libertad y gloria.
Sus enemigos con maldad impía
querrán soplar en vuestras nobles alma
de la discordia el bárbaro veneno.
Su gozo no exciteis! Por siempre unidos
os mire Anáhuac y os admire el mundo,

y húndase la anarquía
del Averno en el antro mas profundo.

Y tú, BRAVO infeliz, ángel caído...
Mi canto dolorido
no insultará tu inmensa desventura.
Con sensible amargura
renueva la memoria
los timbres inmortales
de tu antigua virtud y de tu gloria.
Apesar del laurel por el Anáhuac
á tu frente gloriosa entretejido,
del rayo celestial te ves herido,
En tu finesta suerte
alta leccion á las facciones diste,
y tambien á los reyes.
Contra el Anáhuac ó sus santas leyes
¡quien osará luchar, si tú caíste?

(Enero de 1829.)



A LOS MEXICANOS, EN 1829.

¡Por que el tiempo en sus alas fugitivas
llevó el siglo dichoso
en que abrasaba el pecho en llamas vivas
el canto poderoso,
y á los míseros siervos alentaba
el yugo á sacudir, y la alta frente
al vencedor sublime coronaba?

Tiempo feliz, en que al cantar de Alceo
 turbábase el tirano,
 y á los triunfos volaba el Espartano,
 á la fulmínea voz del gran Tirteo!

Si piadoso el destino
 á mi lábio prestara
 una centella de su ardor divino.
 ¡como, Anáhuac, tronara,
 y contra tus eternos enemigos
 é devorante lid te levantara!

El tirano de España
 tras once años de lid roto y vencido,
 de su impotente saña
 en el delirio bárbaro y fureros
 ordena que sus siervos á millares
 dejen los pátrios lares
 para cubrir á México de horrores.
 »Id,» les dice, »volad al rico suelo
 »que Cortés y Calleja desolaron:
 »sea la ferocidad que allí mostraron
 »vuestro norte feliz, vuestro modelo!»

Al mortífero acento
 la vela sus esclavos dan al viento,
 y al azaroso picágo se lanzan,
 sin contemplar su inevitable suerte.
 Insensatos! ¿do vais? Mirad la muerte
 que en las costas de Anáhuac asentada

tiende su mano pálida, y erguida
 con placer infernal suyos os nombra.
 Vuestra invasion no asombra
 á los libres de México. Miradlos!
 En ira santa palpitando el pecho
 os aguardan, y mas que la existencia
 estiman denodados
 su libertad, honor é independencia.

A las armas, Anáhuac! y de guerra
 el grito suene salvador, sublime,
 y el pátrio fuego por do quier anime,
 y de acero y furor vista la tierra.
 A lidiar! á vencer! De sangre ibera
 sediento el suelo está: su ardor saciemos,
 y en despojos sangrientos de tiranos
 perenne trono á Libertad fundemos.
 Muerte, baldon al que la lid rehusare,
 y prefiriendo á Libertad el yugo,
 la pátria y el honor menospreciare!

No! Jamas dejaremos
 que de la Independencia en la ruina
 con funesta victoria
 hunda un tirano el porvenir de gloria
 que grato Dios á nuestro afan destina!
 Jamas á la alta mente
 servidumbre fatal frene su vuelo,
 y audaz nos vede levantar la frente,
 y dirigirla sin rubor al cielo!

Antes muramos que su indigna planta
 cónculque las cenizas
 de doscientos mil mártires....! ¡Oídllos!
 ¡No escuchais como claman
 desde sus tumbas con terrible grito,
 y á lid y gloria y libertad nos llaman!

»Mexicanos, alzad! No divididos
 »por ódio vergonzoso
 »en peligro pongais el don precioso
 »que con mano sangrienta os ofrecimos,
 »y por cuya conquista en mil combates
 »al seno de la muerte descendimos.
 »¡Hoy á nuestros verdugos
 »dejaréis que derriben de la Pátria
 »el sacrosanto altar, su altar querido,
 »sobre nuestros cadáveres alzado,
 »en tanta sangre y lágrimas bañado,
 »con tantos sacrificios adquirido!
 »No! circundadlo en torno,
 »el juramento espléndido, sublime,
 »de vivir libres, ó morir con gloria
 »truene do quier, y en letras de diamante.
 »en el ara esculpíd, ¡oh Mexicanos!
 »RENCOR ETERNO, MUERTE A LOS TIRANOS!»

A los tiranos muerte...! Yo lo juro,
 sombras angustas! Mi alma enagenada
 cedo al Dios que me inspira
 dejar la grave toga y blanda lira

para esgrimir la vengado^a espada.
 A lidiar! á vencer! Con brazo fuerte
 presto en el Océano
 hundamos para siempre los pendones
 nuncios infaustos de opresion y muerte,
 y al Anáhuac respeten las naciones!
 El clamor lamentable
 de la española rota el mar pasando
 á Cuba llegue, su cada-na impía
 destroze al fin el águila triunfante,
 y sus alas soberbias agitando,
 hasta en el trono espante
 al opresor de Iberia. En sus altares
 á Libertad afirme la Victoria,
 y de México aplaudan á la gloria
 del Norte y Sur los apartados mares.

(Julio de 1829.)

A UN AMIGO

DESTERRADO POR OPINIONES POLITICAS.

Si la Musa que altiva me inspira
 nunca supo adular á tiranos,
 de la lira que tiembla en mis manos
 hoy preside á la noble cancion.
 De un ilustre infortunio pretendo
 mitigar la gloriosa amargura:

de amistad opondré la voz pura
al rugir de tirana faccion.

Caro ALBANO! Mi pecho affigido
el adios te dirige postrero:
del cariño mas firme y sincero
es mi canto la prenda final.

Pero no: si la Pátria te mira
por injusto poder abrumado,
noble esquite, en la playa barado,
volverás con el flujo á flotar.

En la guerra civil nos ha sido
la gran causa comun y la suerte,
y los hierros, la lid y la muerte
arrostramos con cívico ardor.

Libertad la terrible metralla
aumentaba con rotas cadenas....!
Horas árduas, ardientes, y llenas
de peligros y ciego furor!

De ese pueblo ignorante y opreso
aliviar la miseria quisiste,
y á su causa infeliz ofreciste
tu elocuencia, tu génio y valor.

Ay! en vano! Tus nobles afanes
burla ya la feroz tiranía:
al destierro sañuda te envía,
y alevosa mancilla tu honor.

Parte, parte! Del Norte en los climas
Libertad un asilo te ofrece:
en su seno divino merece
ocultarse tu noble reves.

De Igualdad bajo el manto tranquilo
allí reina la paz en los pechos,
y del hombre los santos derechos
solo á Dios reconocen por juez.

Parte, ALBANO, á sus playas felices,
y conserva con alta esperanza
á la Pátria, que débil te lanza,
tu elocuencia y tu fiel corazon.

Siempre fueron los pueblos ingratos
cuando ensayan las duras cadenas,
y frenéticas Roma y Atenas
innolaron á Bruto y Focion.



AL GÉNIO DE LIBERTAD.

GÉNIO de Libertad, mi voz te implora!
En todo clima tu fogoso aliento
esparció vida y luz, salud y gloria.
Por tí clamor inmenso de victoria
estremeció de Maraton los ecos,
para terror del d'spota vencido.
En Roma libre, de funesto olvido
preservaste los nombres inmortales

de Bruto, Cincinato, el gran Camilo,
y de otros mil, cuya sublime frente
coronó tu laurel. Su vasto foro
con el aplauso resonar se oía
de un pueblo altivo, generoso y fuerte,
que incienso á tus altares ofrecía.
En los montes helvéticos lidiaste
con el arco de Tell, y allí fundaste
á la simple virtud perenne templo.
Al septentrion de América elegiste
luego por tu mansion; el noble pecho
inflamaste de Washington divino,
y presidiste á su inmortal destino,
y consagraste su sencillo techo.

Despues el Galo insano y furibundo
te quiso colocar entre sus lares:
mas te erigió cadalsos por altares
y facciosos te dió por sacerdotes,
que fueron duros, bárbaros; mas dieron
ejemplo memorable á las naciones,
y en la ruina de antiguas opiniones
monumento perenne se erigieron.

Génio de Libertad! cuando con Riego
la noble frente en Gades elevaste,
¿como en el porvenir no conjuraste
la cruel desolacion que vino luego....?

Por fin al sur de América volando,
de los sublimes Andes en la cumbre

que dora el sol con su perpetua lumbre,
tu bandera divina tremolando,
llamaste á libertad un emisferio,
que tras lucha gloriosa y dilatada
feliz destruye el español imperio.

Genio de Libertad! desde mi cuna
á los tiranos fieros me inspirabas
generosa aversion; tú me llenabas
de inesplicable, de sublime gozo
cuando sentado en la agitada popa,
vi á mi bajel, del viento arrebatado,
romper con furia las turbadas olas
del irritado mar, y por sus campos
leve volar, cual despedida flecha.
Por tí, Genio inmortal, por tí me agrada
clavar la vista al sol, y ansiosamente
beber su inmensa luz. Mi voz te implora;
el ruego escucha de quien fiel te adora.
Ven, descendiendo al Anáhuac agitado
por el tumulto atroz de las facciones,
y su furor sangriento sofocado,
respiren los humanos corazones.
¿O tan solo serás perturbadora
fantástica ilusion? No: yo te miro
de Iztaccíhuac bellísimo asentado
en las etéreas cumbres, revestido
con alta magestad. Bella, impalpable,
como el arco de Dios entre las nubes,
allá vislumbra la vision gloriosa.

AL C. ANDRES QUINTANA ROO,

POR HABER RECLAMADO LA ESPULSION
ARBITRARIA DEL GENERAL PEDRAZA.

Fuè tiempo en que la docta Poesía
de independecia y de poder armada,
al moral universo presidia.
Las hijas inmortales de Memoria
en inflexible tribunal juzgaban,
y á los héroes y dioses dispensaban
indeleble baldon, ó eterna gloria.
A ministerio tan sublime y puro
prestaba grato su favor el cielo,
y ante los vates desgarraba el velo
á la incierta region de lo futuro.
Mas hoy la adulacion su canto inspira
al sórdido interes atienden solo,
y á su boca venal airado Apolo
el don de los oráculos retira.

No empero yo! Si de mi voz el eco
yace olvidado en nulidad profunda,
de la lisonja inmunda
jamás á la opresion quemé el incienso,
y limpio el corazon, puras las manos,
oso decir que *de mi libre Musa*
jamás el eco adormeció á tiranos.

Recibe, pues, el himno de alabanza
que parte de mi lira,
y generosa admiracion me inspira.

Cuando del hombre libre los derechos
arrolla la opresion entronizada,
y la calumnia y delacion armada
siembran espanto en los confusos pechos;
cuando jueces cobardes prostituyen
de Temis la balanza envilecida
ante el gesto homicida
del audaz opresor, y los senados
enmudecen, ó bárbaros oprimen,
cuando por el terror domina el crimen,
tan solo tú, sus iras arrostrando,
das al Anáhuac el sublime ejemplo
de la virtud augusta
con la opresion despótica luchando.
Del altivo tirano la insolencia
con noble aliento desdeñar osaste,
y á su sangrienta elevacion lanzaste
el rayo vengador de tu elocuencia.
Así el sublime Tulio
de Roma en el atónito senado,
envuelto casi en próxima ruina,
constante y denodado
el furor fulminó de Catilina.
Así en los campos del undoso Egipto
por el Nilo inundados,
magesiosa pirámide se eleva,

y á las ondas hirvientes superando,
su noble frente hasta las nubes lleva.

Prosigue, ANDRES, tu generoso empeño,
y humillando á tiranos y facciones,
haz ver á las naciones
que hay virtud en Anáhuac. Vano el ceño
será del opresor, y su caída
terminará sus bárbaros furores.
Prosigue, pues, tu espléndida carrera,
el himno escucha que mi voz te entona,
y de encina y laurel noble corona
cúbra tu frente pálida y severa.

(Diciembre de 1830.)



INDICE.

<i>A la religion</i>	7.
<i>Poesía</i>	13.
<i>Al arco iris</i>	18.
<i>Al sol</i>	20.
<i>Contra los impíos</i>	26.
<i>A los Griegos en 1821</i>	28.
<i>Al cometa de 1825</i>	35.
<i>En el teocalli de Cholula</i>	37.
<i>La vision</i>	43.
<i>A mi padre envejecido</i>	46.
<i>Atenas y Palmira</i>	47.
<i>Carácter de mi padre</i>	49.
<i>A Sila</i>	50.
<i>En un retrato del autor</i>	51.
<i>En una tempestad</i>	52.
<i>En el sepulcro de un niño</i>	54.
<i>Contemplacion</i>	55.
<i>A mi padre en sus días</i>	57.
<i>Progresos de las ciencias</i>	60.
<i>Inmortalidad</i>	63.
<i>Roma</i>	64.
<i>Caton</i>	65.
<i>Sócrates</i>	66.
<i>Napoleon</i>	67.
<i>A D. Diego Maria Garay</i>	68.
<i>Los sepulcros</i>	69.
<i>A la noche</i>	72.
<i>A Washington</i>	77.

<i>Calma en el mar</i>	80.
<i>A Napoleon</i>	83.
<i>Homero y Hesiodo</i>	92.
<i>Niágara</i>	98.
<i>Lord Byron</i>	103.
<i>Los compañeros de Colón</i>	104.
<i>Himno al sol</i>	106.
<i>Misantropía</i>	109.
<i>Canto del Cosaco</i>	112.
<i>Muerte del toro</i>	115.
<i>Oina-Morut</i>	117.
<i>A la tuna</i>	124.
<i>Morar</i>	125.
<i>Al sol</i>	127.
<i>En la apertura del instituto mexicano</i> ..	129.
<i>Libertad</i>	133.
<i>Proyecto</i>	135.
<i>Desengaños</i>	137.
<i>La estrella de Cuba</i>	140.
<i>A Emilia</i>	142.
<i>En la muerte de Riego</i>	147.
<i>En el aniversario del 4 de julio</i>	150.
<i>Vuelta al Sur</i>	152.
<i>Himno del desterrado</i>	155.
<i>A Bolívar</i>	159.
<i>Triunfo de la patria</i>	166.
<i>A los Mexicanos en 1829</i>	169.
<i>A un amigo desterrado</i>	173.
<i>Al Génió de Libertad</i> ..	175.
<i>Al C. Andrés Quintana Roo</i>	178.

Se terminó de imprimir este libro el día 15 de junio de 1979 en los talleres de la Editorial Libros de México, S. A., Av. Coyoacán 1035, México 12, D. F. Su tiro consta de 2,000 ejemplares.

DIRECCION DEL PATRIMONIO CULTURAL
Y ARTISTICO DEL ESTADO DE MEXICO

PUBLICACIONES

- A) BIBLIOTECA ENCICLOPEDIA DEL ESTADO DE MÉXICO
1. Emeterio Valverde y Téllez. *Bio-Bibliografía Eclesiástica del Estado de México*. Edición preparada por Mario Colín. 1976.
 2. José Luis Alanís B. *Los Corregidores de Toluca (1590-1810)*. *Apuntes para su estudio*. 1976.
 3. Víctor Ruiz Meza. *La Primera Imprenta en Toluca (1830-1837)*. *Apuntes para su historia, fichas para su bibliografía*. Edición facsimilar de la de 1949 preparada por Mario Colín con una nota introductoria y adiciones bibliográficas. 1976.
 4. Víctor Ruiz Meza. *Apuntes para la Historia de la Litografía en Toluca en el Siglo XIX*. Edición preparada por Mario Colín con una nota introductoria y adiciones litográficas.
 5. Gustavo G. Velázquez, José María González Aratía. Edición preparada por Mario Colín. 1976.
 6. Mario Colín. *Guía de Documentos Impresos del Estado de México (1824-1835)*. Tomo I. 1976.
 7. Mario Colín. *Guía de Documentos Impresos del Estado de México (1835-1860)*. Tomo II. 1977.

APÉNDICE.

LA INMORTALIDAD,

POEMA,

POR EL CIUDADANO

JOSÉ MARIA HEREDIA.

Non omnis moriar.

HORAC.

¡OH Dios, cuya inefable Providencia
abarca la creacion y la dirige,
y cuyo ardiente espíritu la inflama,
y estiende aun mas allá su noble imperio;
tú, de la eternidad señor augusto,
oye mi humilde voz! Llène mi canto
la celestial inspiracion, y pueda
con enérgico tono irresistible
revelar á los hombres el tesoro
de su inmortalidad. Glorioso tema,
de infinita importancia, y muy mas grato
al que te ama mejor y mas te adora.

Naturaleza, tu hija misteriosa,
de tí, INMUTABLE, mutacion eterna
recibiera por don, y al hombre instruye
con oráculo mudo y elocuente.

Ella en revolucion perpetua gira
 todo cambia sin fin; nada perece.
 Sigue la noche al refulgente dia
 y á noche oscura nuevo sol: los astros
 salen, se ponen, y á mostrarse vuelven,
 y la tierra tambien, á ejemplo suyo,
 aspecto muda y formas. El Verano,
 de verdura brillante revestido
 y coronado con risueñas flores,
 cede al Otoño pálido. El Invierno
 sigue despues de yelos erizado,
 al dulce Otoño y á sus áureos frutos
 hace desaparecer, y reina impío,
 hasta que la florida Primavera,
 con aliento genial y delicioso,
 templá sus iras y restaura el mundo.
 Quanto vegeta y vive se marchita
 para reflorece; y cual en rueda
 que gira con violencia, todo baja
 para subir. Emblema fiel del hombre,
 que se altera, se oculta, y no perece!

Naturaleza en círculo constante
 por siempre gira; mas el hombre vuela
 en línea inmensurable. Su alma sube
 trémula, ardiente, cual etérea llama:
 la humilde fé y el celo fervoroso
 sus alas son para subir al cielo.
 El mundo material en varias formas
 muere y revive, y en perenne giro
 lo tienen y tendrán la vida y muerte;
 pues ni siquiera un átomo invisible,
 que una vez existió, vuelve á la nada,
 imprevisión mostrando en el Eterno.

Si la materia es inmortal, ¿acaso
 la esencia inmaterial, el alma pura,
 el pensamiento, la razon, podrian
 en el inerte polvo aniquilarse?
 ¿Pudiera la sustancia mas impura
 á la mas noble preferir? ¿Y el hombre
 para quien todo muere y resucita,
 ¿á el único ser que para siempre
 se abisme en el sepulcro tenebroso?
 ¿Será el solo sembrado en suelo estéril,
 mas feliz que el grano y la semilla
 por Dios á su alimento destinados?
 El solo y noble ser á quien el cielo
 atribuyó la facultad sublime
 de amar la vida y de temer la muerte,
 ¿á irrevocable fin fué destinado
 por severo capricho de la suerte?

Si de Natura el órden perdurable
 favorece mi tema, en voz mas alta
 su gradacion universal depone.
 Mirad los grados de su inmensa escala
 en que un ser intermedio siempre liga
 al superior y al inferior. Inerte
 la materia tal vez, dormida aguarda
 celeste aliento que la inspire vida.
 El vegetal combina misterioso
 la muerte y la existencia: luego un bruto
 existe y siente, y otro mas felice
 un leve rayo á la razon usurpa,
 que con pleno fulgor brilla en el hombre.
 Pero ¿como se alarga la cadena
 hasta los reinos de incorpórea vida,
 que escluyen el dominio de la muerte?

Su postrero eslabon es el humano,
 que une al visible el invisible mundo.
 Medio mortal, medio inmortal, etéreo,
 por la razon, terrestre en los sentidos,
 las bestias á los ángeles enlaza.

Así Natura por do quier publica
 de la inmortalidad el dogma santo.
 ¡Y el incrédulo, sordo á sus clamores,
 aun osa desmentir su testimonio,
 por no violar su alianza con la m...
 y á la razon frenético renuncia,
 por no apartarse de su polvo amado,
 y no esponerse á conquistar el cielo?
 ¡Mísera ceguedad! ¡Atroz insulto
 á la sublime dignidad del hombre!

Pero el sábio feliz, iluminado
 por la luz de la fé, con noble tono,
 ageno de temor, dice á la muerte:
 "Cúmplase en mí la voluntad divina:
 disuélvase la tierra, y desquiciados
 de sus lejanas órbitas descendan
 los astros graves, y la tornen polvo,
 En su inmortalidad mi alma segura
 saldrá gloriosa del futuro cáos.
 Sobre la inmensa universal ruina
 se asentará como en soberbio trono,
 predominando, cual etérea llama,
 la pira funeral del universe."

Recorramos la tierra, y con asombro
 hallarémos espléndidos prodigios,
 que casi eclipsan la beldad del cielo.

montes inmensos, que dó quiera cubren
 opimos frutos, deliciosas flores;
 mares hendidos por soberbias naos,
 dó el hombre truena, ó generoso vierte
 goces, riqueza, en apartados climas.
 El fuego, el mar, los vientos y planetas,
 cual instrumentos dóciles le sirven,
 por su profundo genio sojuzgados.
 Aun las eternas inflexibles rocas
 ceden á su poder: allana montes,
 los precipicios colma, y por dó quiera
 mil ciudades magníficas erige,
 aun en medio del mar, que en vasto espejo
 su noble pompa y esplendor retrata.
 Soberbios templos álzanse á las nubes
 con misteriosa magestad: los rios
 corren suspensos por el aire vano,
 en mares se convierten las llanuras,
 ó canales profundos atraviesan
 de mar á mar, y las remotas aguas
 se confunden atónitas. El hombre
 desentraña la tierra tenebrosa
 ó mide audaz el ámbito del cielo,
 y nuevos elementos, nuevos astros
 feliz descubre; la creacion ensancha,
 y cede á su poder Naturaleza.

¡Espléndido, glorioso monumento
 del humano saber! ¡Cuadro sublime,
 en que Inmortalidad sentó su sello!
 ¡Pudiera el barro impuro, deleznable,
 elevarse á tan altas concepciones,
 ó desplegar tan generoso vuelo?

Mas si los argumentos de Natura
 aparecieren frívolos y vanos,
 aun se hallarán mas fuertes en el hombre,
 ¡Ay! si este duerme y cierra los oidos
 á la enérgica voz del universo,
 ¿puede cerrarlos al interno grito
 de su agitado corazon? El necio
 que la inmortalidad combate insano,
 su sentencia fatal lleva consigo,
 como nuevo infeliz Belerofonte,
 Quien examine cáuto el propio seno,
 en él encontrará pruebas sensibles
 de vida eterna; ó la falaz Natura
 despiadada burlándose del hombre,
 con la misma verdad quiso engañarle.

Descontento, inquietud, vago deseo
 turban por siempre el corazon humano,
 y de él destierran el sereno gozo.
 El rey bajo los áureos artesones,
 y el vil pastor en su cabaña humilde,
 distintos en la suerte, en pena iguales,
 ánsian, anelan, y á la par suspiran.

¿Será tal vez porque el visible mundo
 satisfacer no puede con sus dones?
 Mirad esos rebaños inocentes
 pastar la yerba, que mojó la lluvia,
 con un placer purísimo, perfecto,
 y ved si anelan mas. ¿Por qué motivo
 se niega á su señor igual contento?
 Porque el centro glorioso de las almas
 no está en la tierra; y el sediento humano,
 por frívolos objetos seducido,

cuarto disfruta mas, mas apetece.
 ¿Menos benigna al hombre que á los brutos
 fué Natura tal vez? No: de las almas
 el alimento mas precioso y puro,
 en el empíreo su celeste patria,
 el Criador Soberano les reserva.
 Por él suspiran con feliz instinto:
 bajo el dolor se oculta su grandeza,
 y el perdurable afan que los agita
 es la inmortalidad segura prenda.

Es progresiva la razon del hombre;
 mas el instinto nace con el bruto
 en plena perfeccion, y aunque viviera
 un siglo y otro siglo, no saldria
 del círculo seguro que lo estrecha.
 Mas si el hombre del sol contemporáneo
 hubiera sido, su ánimo insaciable
 aun que aprender y meditar tuviera.
 ¿Por qué, Naturaleza, con el hombre
 tan dura fuiste ya? ¿Por qué incompleta
 salió la mejor obra de tus manos,
 cuando las otras, ménos importantes,
 con asombrosa perfeccion puliste?
 O si al hombre imperfecto destinabas
 á prematuro fin, sin permitirle
 que fijase la esfera de su génio,
 ¿por que dar á su pecho acógojado
 el terror ponzoñoso de la muerte?
 ¿Por que le diste prevision infausta
 del futuro dolor? ¿Por que le hiciste
 víctima de su ciencia lastimosa,
 y mas que en rango, superior en penas?
 ¡Ah! la Inmortalidad tan sola puede

revelar el enigma inesplicable,
y ompensar sus males y d

Sí; la Inmortalidad tan sola pueda
resolver el enigma tenebroso
de la esperanza humana; el *mas oscuro,*
si al espirar morimos para siempre,
La esperanza frenética y ansiosa,
de nuestro gozo rápido asesina,
todo presente bien huella y devora
¿Por qué la posesion, ya conseguida,
es siempre ménos pura y deliciosa
que la pintaba en sueños el deseo,
y á férvido anelar el tedio sigue?
Porque á distancia inmensa de nosotros
oculta la region de lo futuro
el único, inmortal, sublime objeto
digno del hombre, y su Hacedor auguste
allá dirige nuestro ardiente anelo.

Es otro enigma la virtud. Mil veces
la huella fiero el insolente crimen;
y si todo se acaba en el sepulcro,
si no hay reparacion en otra vida,
¿cuan necios son sus mártires! En vano
la formidable voz de la conciencia
manda que la sigamos. ¿Pudo el cielo
inculcar la virtud á sus criaturas,
si es decepcion? ¿O la justicia eterna
quiso burlarse del humano triste,
haciéndole adorar vano fantasma?
No: la conciencia, y la razon nos mienten,
ó el alma es inmortal, y en otro mundo
glorioso galardón, terrible pena
á la virtud y al crimen se prepara.

Cuando en sueño balsámico adormida
 yace la tierra, y solo me acompañan
 en ardiente vigilia centellando
 las estrellas sin fin que en torno adoran
 de media noche el silencioso trono,
 yo en soledad augusta me consagro
 á conversar con los ilustres muertos.
 ¡Cuántos modelos de virtud sublime
 y de pátrio valor! De cuantos géneos
 las gloriosas páginas alienta
 espíritu inmortal! Y ¿tales almas,
 de la divinidad emanaciones,
 dejaron de existir? ¿Tan solo fueron
 como fugaz fulgente meteoro,
 que arde, luce un momento, y se disipa
 en el nocturno espacio tenebroso?

Cuando seguimos al sepulcro triste
 los restos de mortales afamados
 por su ciencia ó virtud, por cuanto estima
 y alaba el hombre, ¿imaginar podemos
 que no existen sus almas generosas,
 ó que en inmunda corrupcion terminen?
 La ciencia, la virtud, son nombres sacros,
 que respeta y aplaude y diviniza
 universal instinto generoso.
 Mas ¡ay! si los espíritus perecen,
 solo son dignas de piedad. El sábio
 solo aviva sus ojos penetrantes
 para ver mas miserias y delitos;
 y la noble virtud, timbre glorioso
 que une la tierra con el cielo puro,
 es dañosa ilusion, delirio vano....
 ¿Engañará la voz del Univero?

Miétras mas pēnetramos en el hombre
 se vé mas clara la impresion profunda
 de un sello universal, augusto, eterno.
 En el fondo del alma, firme base
 de todo lo demás, siempre nace
 de saber y de amar instinto puro,
 afectos esenciales al humano,
 como luz y calor al sol divino.
 ¡Y de qué sirven, si las almas mueren?
 Con mil y mil afanes alcanzamos
 imperfecto saber, y las mas veces
 responde á nuestro amor desdeñada
 ó pérfida traicion. ¡Por qué Natura
 tan angélicos puros apetitos
 satisfacer nos veda plenamente,
 y á los brutos benigna satisfacen?
 ¡Es el hombre mejor mas infelice?

No: de saber y amar en el humano
 la ilimitada facultad y anelo,
 nos demuestran objetos infinitos.
 Del Criador la inefable providencia,
 por ley universal de la Natura,
 proporciona el objeto al apetito
 y al poder de gozar. ¡Y el hombre solo
 será triste escepcion de ley tan sábia?
 Si no le aguarda eternidad futura,
 si a queste asilo burla su esperanza,
 el hombre es monstruo, del Criador afrenta,
 ominoso lunar, fúnebre nube
 de la Natura en el brillante aspecto.—
 Quien la inmortalidad niega del alma,
 al mismo Dios frenético blasfema.

Aun las pasiones, que al humano débil
 con su furor funesto descarrian
 de la santa virtud, y en su tumulto
 á la razon y á la verdad acallan,
 de su inmortalidad son testimonio.

Recorrámoslas, pues, y comencemos
 por la ambicion, á la que siempre agita
 fogoso anelo de brillante fama.

Pero con quanto afan lo disimula!
 Si mira sus designios revelados,
 aunque al mas noble objeto se dirijan,
 repentino rubor cubre su frente,
 porque su dueño es inmortal. La sangre
 subiendo así con misterioso instinto,
 reprende al hombre que insensato busca
 fugaz reputacion, fútil elogio
 en este vano y transitorio mundo,
 y olvida ciego su inmortal destino.

La insaciabilidad del ambicioso
 no es ménos elocuente. Si de fama
 la inestinguible sed su alma devora,
 la admiracion de un siglo menosprecia,
 y ánsia que los aplausos de su gloria,
 por mil generaciones repetidos,
 al porvenir lejano se difundan.
 Eternizar ansiamos nuestro nombre:
 vano delirio, que jamas turbara
 del hombre el corazon, si el alma suya
 tambien no fuese indestructible, eterna!
 Así el instinto previsor anuncia
 un futuro interes; mas el humano
 embrutecido su clamor desoye,
 ó vana sombra por sustancia sigue.

De la inmortalidad sombra es la fúnebre
 y sombra es en sí misma. Preguntado
 al ambicioso, y os dirá que siempre
 á su estéril afán huye impalpable.
 "¿Es todo aquesto?" preguntaba César,
 del poder en la cumbre fastidiado,
 viendo á sus pies el universo y Roma.
 Así con vano ardor el ambicioso
 la tierra inunda en lágrimas y sangre,
 y le avergüenza al fin su misma gloria,
 porque gloria mas alta y perdurable
 ser el objeto espléndido, sublime,
 de su inmortal espíritu debiera.

Mas aunque mil peligros y pesares
 pérfida la ambicion prodigue al hombre,
 nadie del corazon puede arrancarla
 do firme la plantó Naturaleza.
 Absurdo fuera el célebre consejo
 que á Pirro dió el filósofo, pues antes
 domar pudiera su valor el mundo,
 que la grave razon su alma fogosa.
 Una constante actividad interna,
 un elástico impulso al hombre agita
 por distincion, en tronos y cabañas;
 porque el señor y el siervo son iguales
 en inmortalidad, y el alma eterna
 siempre ambiciona el oropel ó el oro,
 la estimacion mortal, ó la del cielo.

El insaciable afan del triste avaro
 ofrece igual irresistible prueba,
 cuando con privaciones prolongadas,
 sin escuchar de la razon el eco,

aun en el borde mismo del sepulcro
guarda tesoros con errado instinto,
buscando eternidad sobre la tierra.

Mas la sensualidad embrutecida,
aunque se burla de futuros goces,
y audaz promete al hombre fascinado
convertir en Éden aqueste mundo,
prueba no ménos mi glorioso tema.
¡Por qué nuestro deleite maspreciado,
el goce del amor, que tan fogoso
turba, embelesa, exalta los sentidos,
siempre va del rubor acompañado,
busca la grata sombra del misterio
y con el manto del pudor se cubre?
Este rubor, inspiracion del cielo,
nos anuncia que el hombre se degrada
aun en el colmo de terrestre dicha;
y aunque dormida la razon callase,
aqueste solo instinto generoso
nuestra inmortalidad revelaria.

Sí; la Inmortalidad esplica sola
del hombre los misterios, y sin ella
son sus instintos pavoroso enigma,
y sus virtudes miserable sueño.
Aun sus propios errores y delitos
prueban su dignidad. Su sed eterna
de oro, deleites y brillante fama,
dice que para objetos infinitos
fué destinado. Sus pasiones fieras,
para las cuales el visible mundo
es estrecho teatro, le presagian
existencia mejor, vuelo mas noble,
y acreditan sus títulos al cielo.

Deten aquí tu canto laborioso,
 Musa de la verdad! La antorcha pura
 de la razon, que tus humildes pasos
 ha dirigido, penetrar no puede
 el velo de tiniebla misteriosa
 que el invisible mundo nos oculta,
 ni enseñarte sus gozos y dolores.
 No al celestial Espíritu debiste
 inspiración profética. La muerte,
 de lodo impuro desatando el alma,
 muy mas allá del sol y las estrellas
 la hará subir sobre las ígneas alas
 de su inmortalidad, y el grande arcano
 revelará de su futura suerte.



MEDITACION MATUTINA.

PASÉ la noche tranquila
 en el sueño sepultado,
 y por la luz despertado,
 saludo el sereno albor.
 Como si naciese ahora
 siento y gozo la existencia:
 mi alma cobra su potencia,
 y á tí se eleva, SEÑOR!

Tu mano sábia me guie
 por el árduo laberinto
 en cuyo triste recinto
 vagará mi incierto pié.

Y protéjame tu escudo
del crimen y sus furoros,
de los peligros y errores
que débil arrostraré.

Presto cerrará mis ojos
otro sueño mas profundo;
noche mas larga, del mundo
el cuadro me velará.
Pero siempre mi flaqueza
sostendrá tu mano fuerte,
y aun mas allá de la muerte
piadosa me salvará.

Ese sueño misterioso
debe terminar un dia,
y esa tiniebla sombría
disipará tu esplendor.
Me inundará luz eterna,
rasgado el fúnebre velo,
y las delicias del cielo
me dará tu inmenso amor.

HEREDIA.

